

# SOCIEDAD EXCURSIONISTA “MANUEL IRADIER”



Octubre-Diciembre 86

Núm. 115







## **VITORIANA DE ELECTRICIDAD S.A.**

**DISTRIBUIDORA DE IBERDUERO S.A.**

**DIRECCIONES:** C / CERCAS BAJAS ; 15

C / URARTEA; 2 ( Polígono Ali - Gobeo )

**TELEFONOS :** 22 90 00 (Centralita)

22 31 50 ( Averías )

*Hijos de  
Teodoro Aguirre*



*Cuchillería, 54  
Teléfono 26 41 05 21 59 19*

**VITORIA**



VITORIANA DE ELECTRICIDAD S.A.

DISTRIBUIDORA DE IBERDROLA S.A.

DIRECCIONES: C\GARCIA SALAS 2A  
CARRASQUILLA 5 (Bogotá) - C\GARCIA SALAS 2A  
(Cundinamarca)

TELÉFONO: 55 31 55 (Centrales)  
55 31 55 (Asistencias)



Calle 111 # 25-11 Bogotá  
TELÉFONO 55 31 55 DIRECCIÓN

VITORIA



# SOCIEDAD EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER

Pintorería, 15 · VITORIA

Núm. 115

Octubre-Diciembre 86

## Sumario

### Colaboran en este número:

Sección de Montaña de Manuel Iradier  
José María López de Elorriaga  
Venancio del Val  
Sección de Paleontología  
de la Excursionista Manuel Iradier  
Jontxu Muro  
Eloy Corres  
Ricardo Arbosa  
Asociación Cultural del Valle de Zuya "Amaika herriak"  
Germán Bastida  
Ignacio Gonzalo Fidel

**Imprime:** Gráficas Santamaría, S.A.  
Becolarra, 4 (Ali-Gobeo)  
01010 VITORIA

**Edita:** Excurcionista Manuel Iradier  
Pintorería, 15  
01001 VITORIA

**D.L.:** VI-150/59

Este Boletín se reparte gratuitamente a los asociados.

Sección montaña .....	4
La dulzaina .....	5
Los palomares .....	18
Paleontología práctica .....	22
Recorrido «turístico» por la montaña alavesa .....	25
«Los tres grandes», una marcha para el recuerdo ..	28
Contrato de doce lugares de Zigoitia (Alava) con el cirujano D. Thomas de Arberas. 13 de abril de 1764 .....	35
Una confesión con intérprete en euskera .....	38
El paisaje vegetal de Euskal-Herria (II) .....	40
El grupo Korrikalari .....	42
Comentarios sobre el I Concurso-Exposición Infantil y Juvenil de Insectos, organizado por la Sección de Ciencias Naturales de la Excursionista Manuel Iradier .....	46



Queridos socios:

Nos dirigimos a vosotros para haceros saber que nuevamente la sección de montaña de la Sociedad Manuel Iradier se ha puesto en marcha.

Todo montañero conoce las dificultades del desarrollo de una actividad social prolongada y progresiva. Estamos asistiendo a una rápida evolución de los esquemas de vida, que superan modelos caducos que carecen de base sólida.

Muchos montañeros en su progresión deportiva se han visto obligados a abandonar el marco de la sociedad para poder dar satisfacción a unas aspiraciones que no podían ser realizadas. A otros su conformismo les lleva al abandono, quedando otro grupo de montañeros que permanecen ligados a la sociedad. Esto crea una incomunicación que, a veces, produce una falta de comprensión.

Nuestra sociedad es un ejemplo de lo que acabamos de decir, y así, tras una época, ya pasada, de gran auge en la que marcaba pautas regionales, se ha visto envuelta en esta crisis de la estructura social montañera.

Ahora debemos plantearnos el problema con el propósito de potenciar la práctica del montañismo en la Sociedad Excursionista Manuel Iradier.

Todo aquél que practica una actividad montañera en nombre de un club, realiza una actividad en favor de dicho club, en nuestro caso la Manuel Iradier. Debemos entender como club el espíritu común que resulta de la convivencia de sus asociados.

Pretendemos reactivar la sección de montaña imprimiéndole el carácter deportivo. Es un propósito a largo plazo, no podemos tener prisas ni desear resultados inmediatos. Esto es una llamada a todos. Se está en los comienzos. En otros artículos iremos especificando los planes, misiones, etc...

Estamos dispuestos a aceptar todo tipo de sugerencias y críticas, ya que somos un grupo joven y con poca experiencia, pero con mucho interés para que la sociedad salga adelante con nuevas ideas y vuestra imprescindible colaboración.

#### SECCION MONTAÑA DE MANUEL IRADIER

# LA DULZAINA

JOSE MARIA LOPEZ DE ELORRIAGA

## INTRODUCCION

Esperando que este trabajo contribuya al mantenimiento y difusión de la dulzaina, nos complace en este X Día del Dulzainero que tantos trabajos y sinsabores ha costado a sus organizadores, colaborar con nuestro granito de arena, exponiendo estos esquemas que creemos pueden servir para animar a más de un dulzainero, que por no tener pitas haya pensado en dejar el instrumento, a prepararse él mismo sus boquillas y seguir animando nuestras fiestas y romerías que dicho sea de paso, van quedando en estos últimos años un poco pobres en cuanto a música de dulzaina se refiere.

Sin entrar en discusiones de cuál es la forma de boquilla más idónea o más autóctona y con la que mejor sonoridad e alcanza, bien con instrumentos de llaves o de agujeros nosotros, como constructores, nos limitamos a exponer de una manera escueta los dos sistemas más popularizados.

Tras una larga ausencia en este boletín, en el cual colaboré hacia el año 68, con algunos artículos sobre dulzaina, danzas, alboka, etc., y que firmé con el seudónimo de "GASTETXU", me reincorporo a esta revista para poner mi granito de arena en la divulgación de nuestro folklore, por el cual esta entidad, durante tantos años, en condiciones verdaderamente adversas, ha luchado a brazo partido promoviendo y divulgando todo lo que a nuestro pueblo se refiere.

Ya desde hace años vengo trabajando en el campo de la dulzaina, instrumento incorporado a nuestro folklore hacia los siglos X al XII y que desde Valencia, juntamente con la jota, llegó de la mano de los árabes a las zonas más ribereñas de nuestra geografía, como decía en el número cien de este boletín en el cual expuse la procedencia del instrumento, escala, medidas, así como su embocadura, punto muy importante para cualquier dulzainero que se precie de serlo.

Es por ello que este trabajo esté dedicado íntegramente a la construcción de las dos formas de embocadura más conocidas sin entrar en discusión de cuál es la forma de boquilla más idónea o más autóctona y con la que mejor sonoridad se alcanza; bien con instrumentos de llaves o de agujeros limitándome estrictamente desde el punto de vista de constructor a exponer de una manera escueta y clara la fabricación de las boquillas que se pueden denominar unas de tipo oboe y otras de tipo ballesta ocupándome en este número del boletín de las primeras por creer que es en la actualidad el más popularizado entre nuestros dulzaineros vascos.

Creo que sin llegar a ser un manitas como vulgarmente se dice y con un poco de paciencia siguiendo estos gráficos, se puede llegar a conseguir un material aceptable y lo más importante, hecho a tu gusto y sin gastar un real, pues actualmente el truco de la dulzaina no está en adquirirla, lo cual se puede hacer relativamente fácil, sino en encontrar pitas, pues los pocos artesanos que aún quedamos no damos abasto, por otra parte, cuando tú te construyes tu propio material no miras las horas que te pueda llevar, por el contrario en el campo comercial las pitas se venden a tenor de las horas empleadas, pues el material, como ya sabéis, no vale nada.

Un consejo práctico que os puedo dar, es el de no hacer nunca una sola pita, siempre se harán por lo menos media docena, para de esta forma conseguir por lo menos dos o tres aceptables.

#### **EMBOCADURA TIPO OBOE**

La boquilla y el tudel forman una pieza al estar estas dos partes unidas entre sí por dos amarres de alambre.

El reglaje para abrir y cerrar las palas se hace oprimiendo con el alicate los alambres de amarre.

El tudel difiere del posterior, en que el tronco de cono desde su parte media hasta el diámetro menor está deformado para conseguir dos caras planas.

Este tipo de boquilla usado ya hace muchos años por los gaiteros de Estella afincados en San Sebastián, Pérez de Lazarraga, fue difundi- do por todo Euzkadi por los Hnos. Lacunza, con su libro Método de Gaita Navarra, en el cual hacen un detallado estudio de su cons- trucción, rodaje y mantenimiento, siendo en la actualidad el sistema empleado por la casi totalidad de los dulzaineros.

## **EMBOCADURA TIPO BALLESTA**

Es la normal hasta ahora, usada por todos los dulzaineros con instrumentos de llaves. Conssta de dos piezas: la boquilla y el tudel, que tiene forma de tronco de cono.

Para el reglaje de este sistema de embocadura las palas se abren más o menos según se introduzca la boquilla en el cono del tudel.

El principal difusor de este tipo de pitas ha sido hasta hace pocos años, en que se ha retirado, Daniel Esteban, dulzainero e hijo de dulzainero de Valladolid, que tenía una importante producción de boquillas que suministraba a los principales comercios de música de Castilla.

## Herramientas necesarias para la construcción de la boquilla

- 1 desarrollo para el tudel,
  - 1 cono de hierro,
  - 1 martillo.

## Aparatos y electrodos para soldar (\*).

Una varilla de hierro, sección rectangular de 2 x 5, con aristas matadas.

Utilaje de madera para desbastar las cañas (ver plano).

Cilindro de madera recubierto de lija (ver plano).

Tijeras bien afiladas.

Navaja bien afilada.

1 gubia plana de 20-25.

1 quibia de media caña de r. 12.

### **Alicates.**

Cortaglambres.

1 hoja de sierra.

Cuchillos de afeitar MSA-Universal (Esp. 0,15 mm.)

Plantillas para las palas (ver plano).

Lijas de madera de 2/0 - 3/0 y lija de agua fina.

Bridas de alambre de 1,5 mm. de diámetro  
(ver plano).

1 sierra

Nota: Para el marcaje de todas las líneas, recomendamos se hagan con Rápidograf de 0,35 mm. con tinta china negra.

(\*) Partiendo de una boquilla de Rfcia. Sievert - Tipo 3939, que acoplamos a la bombona de butano, polvos desoxidantes y un electrodo con aleación de plata y latón que funde a baja temperatura conseguiremos una soldadura fuerte y duradera.

## MATERIALES

Chapa de latón recocida de esp. 0,5 mm

Cañas

Laca tapaporos (Procolor NC 267).

Hilo: perlé (áncora n.º 8) color a gusto.

Alambre: corriente de Ø 0,5 mm.

1 tubito de cola impacto.

Lámina de corcho de espesor 2 mm.

CAÑAS

1. Cortarlas en Enero, en cuarto menguante.
  2. Dejarlas secar un año.
  3. Ya secas, observar que la caña esté bien amarilla y que el esmalte esté completamente liso, desecharla si no cumple estos requisitos.
  4. Elegir del cañote el trozo de cilindro que tenga de diámetro para:  
Tipo ballesta Ø 40 aprox.  
Tipo Oboe Ø 30 aprox.
  5. Serrar dichos troncos en longitudes:  
Tipo Ballesta 92 mm. aprox.  
Tipo Oboe 80 mm. aprox.

Tipo de material: Gás comum

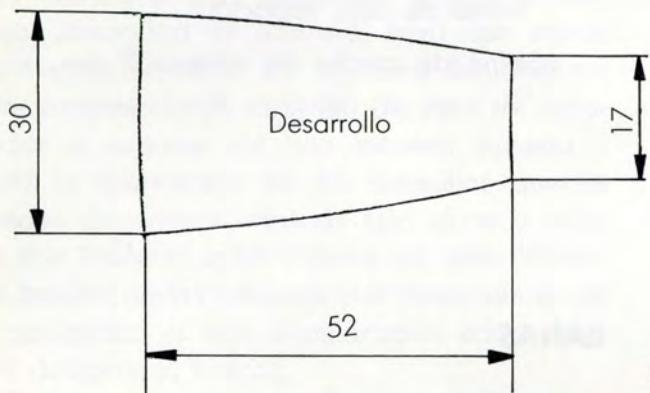
Para más información consultar

PLANTAS MEDICINALES

El Dioscórides renovado

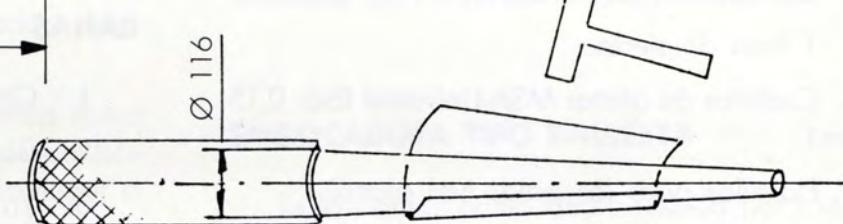
Dr. P. Bent Quer

## Construcción del tudel

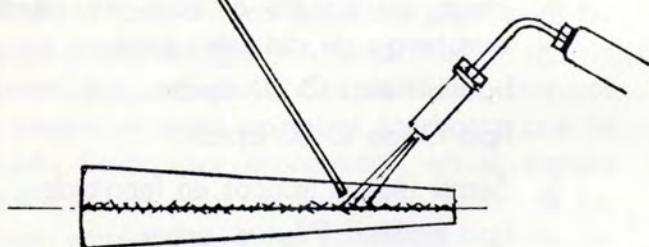


1. Cortar
  2. Doblar
  3. Soldar
  4. Ovalar puntas
  5. Hacer planos
  6. Marcar líneas

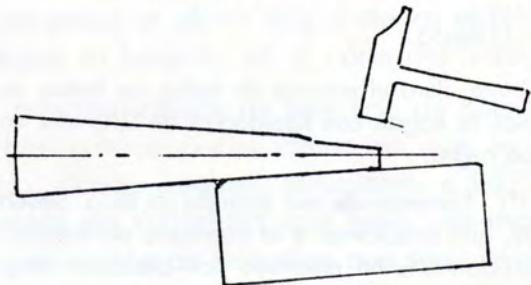
Doblado de la chapa  
Angulo del útil 8°



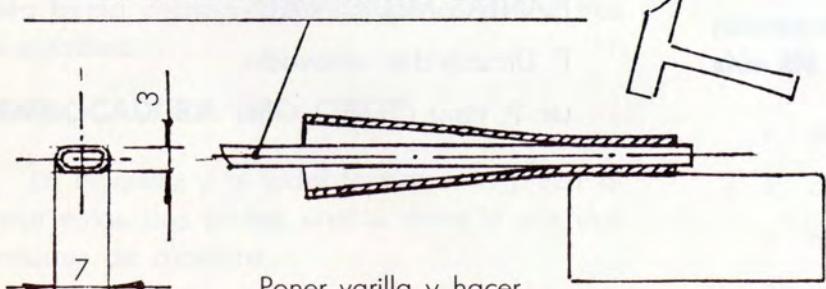
### Soldar y lijár



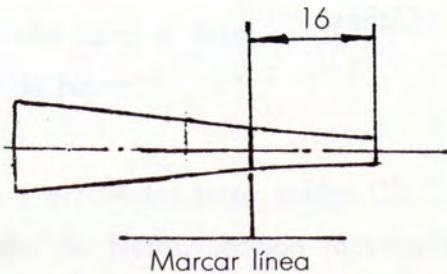
Dar golpe para ovalar Ø



## Sección 2 x 5 con aristas matadas

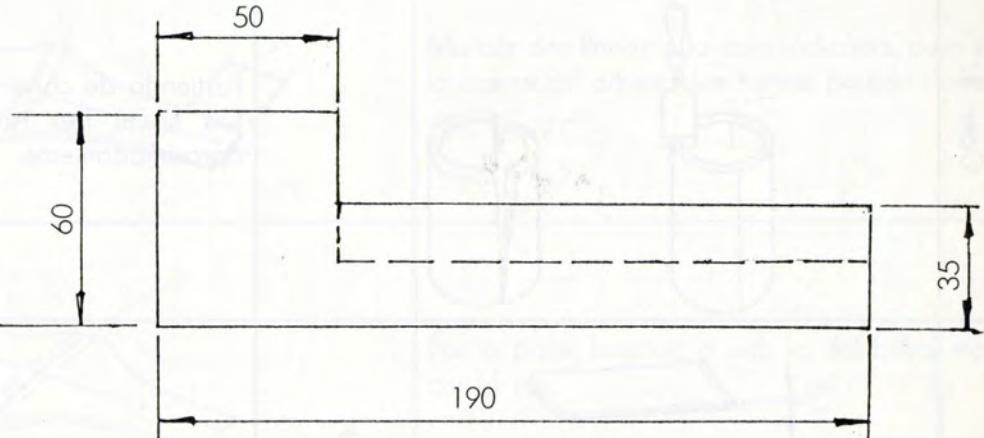
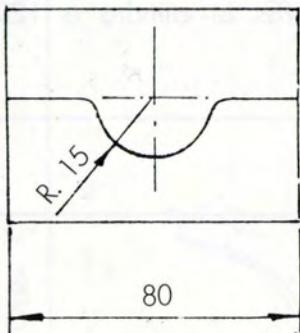


Poner varilla y hacer dos planos que partiendo de la cota 3 alcancen el Ø 8,5



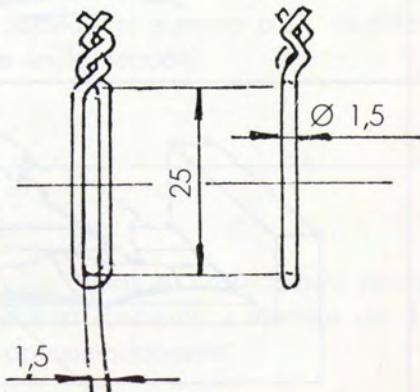
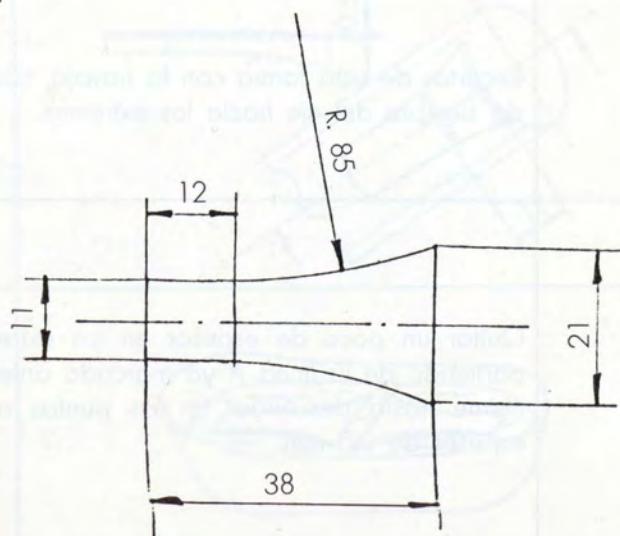
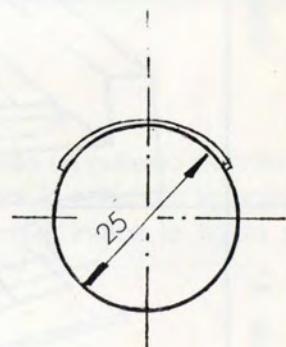
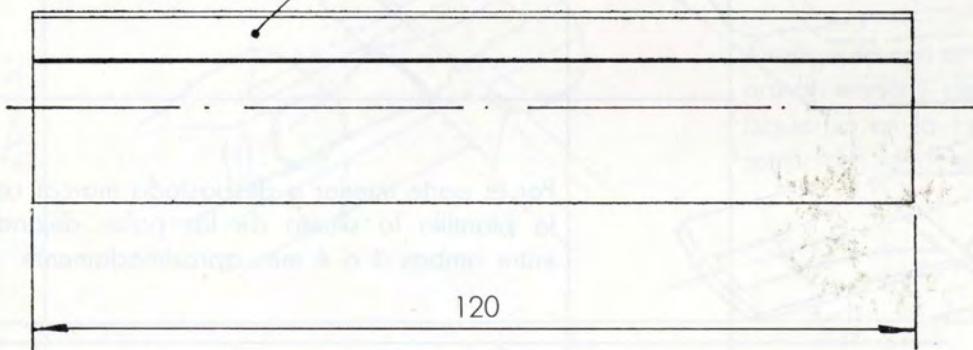
## **UTILES PARA LA CONSTRUCCION DE LA BOQUILLA**

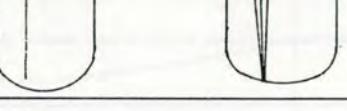
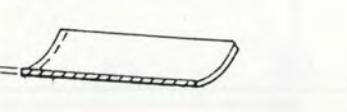
Material: Madera

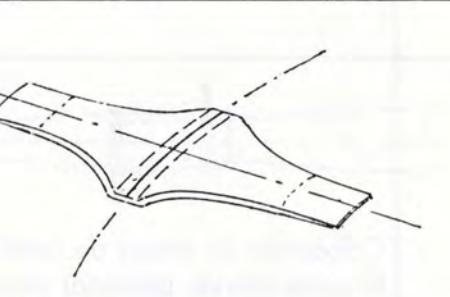
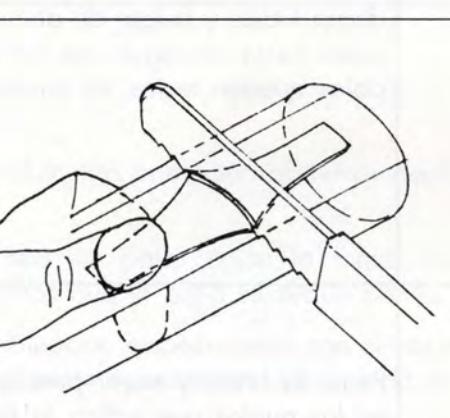
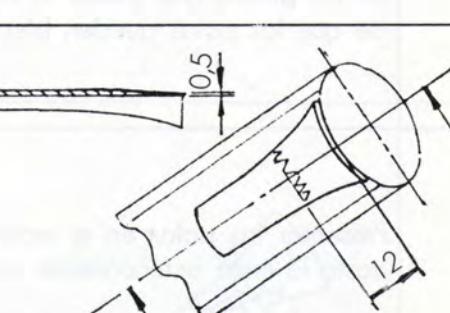
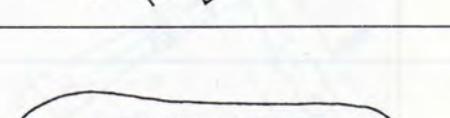


Material: Madera

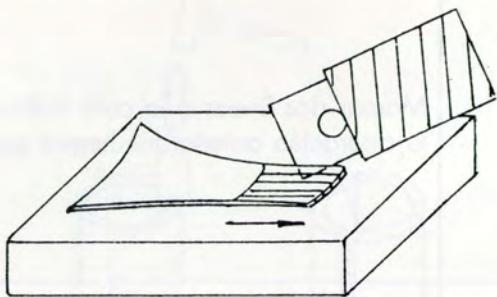
Encolar una tira de lija de madera  
de 30 de anchura



Oper. 1. <sup>o</sup>	 <p>Partiendo de caña de Ø 30 por 80 de longitud hacer tres ranuras al cilindro a 120° aproximadamente.</p>
Oper. 2. <sup>o</sup>	 <p>Sin tocar el exterior de la caña, desbastar con la gubia el interior de ésta dejándola toda ella con un espesor de 1,5 mm.</p>
Oper. 3. <sup>o</sup>	 <p>Por la parte interior o desbastada marcar con la plantilla la silueta de las palas dejando entre ambas 3 ó 4 mm. aproximadamente.</p>
Oper. 4. <sup>o</sup>	 <p>Recortar de esta forma con la navaja, cortando siempre del eje hacia los extremos.</p>
Oper. 5. <sup>o</sup>	 <p>Quitar un poco de espesor en los extremos partiendo de la línea A ya marcada anteriormente hasta descender en las puntas a un espesor de 0,5 mm.</p>

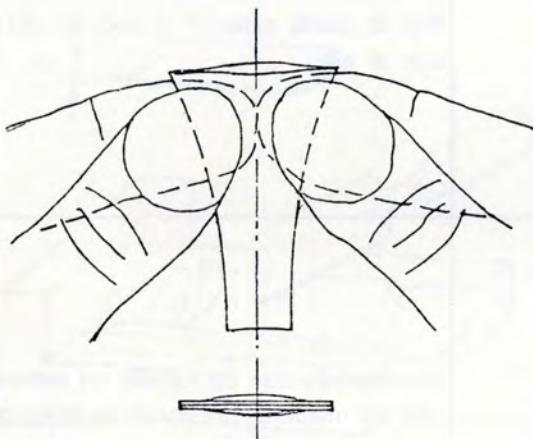
Oper. 6. <sup>o</sup>		<p>Marcar dos líneas a la cota indicada, pues en la operación anterior las hemos podido borrar.</p>
Oper. 7. <sup>o</sup>		<p>Por la parte exterior, o sea, la del brillo, marcar el eje.</p>
Oper. 8. <sup>o</sup>		<p>Amarrando con un tornillo un extremo del cilindro de madera, presionar la caña con la mano izquierda en la forma que indica la figura y serrar con la derecha.</p>
Oper. 9. <sup>o</sup>		<p>Con navaja y en la forma que indica la figura, quitar el esmalte partiendo del punto X hacia afuera, dejando el extremo a la medida que se indica en la sección.</p>
Oper. 10. <sup>o</sup>		<p>Introducir las cañas en un recipiente con agua a temperatura ambiente y tenerlas de 3 a 5 minutos aproximadamente.</p>

Oper. 11.



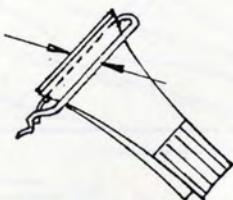
Con la punta de la cuchilla hacer varios cortes paralelos partiendo de la línea marcada anteriormente hacia afuera según indica la flecha.

Oper. 12.<sup>a</sup>



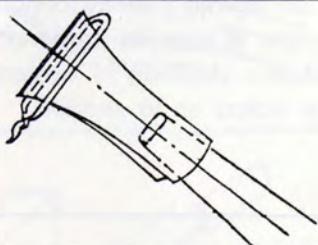
Colocando los trozos de caña mirándose por la parte interior, presionar suavemente con los dedos índice y pulgar de ambas manos varias veces hasta conseguir que los extremos de las palas queden rectas sin romperse.

Oper. 13.<sup>a</sup>



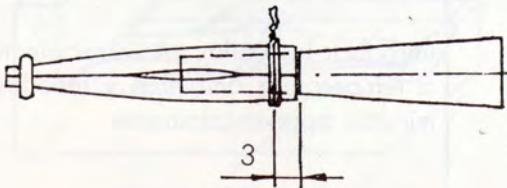
Poner la brida y hacer presión con el alicate en los puntos que indica la flecha con el fin de que las palas queden bien apretadas.

Oper. 14.<sup>a</sup>

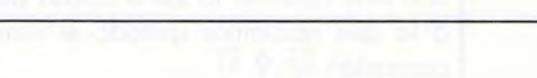


Presentar las palas en el tudel e introducirlas hasta la línea anteriormente marcada en éste.

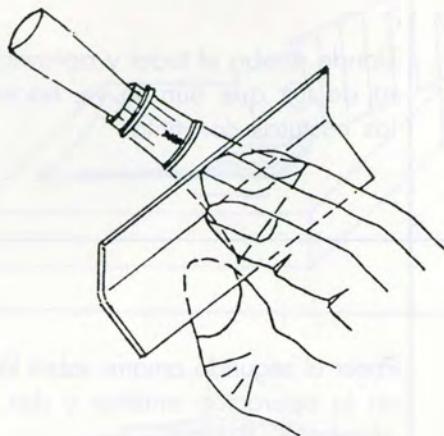
Oper. 15.<sup>a</sup>



A la medida indicada amarrar con el alambre dando dos vueltas.

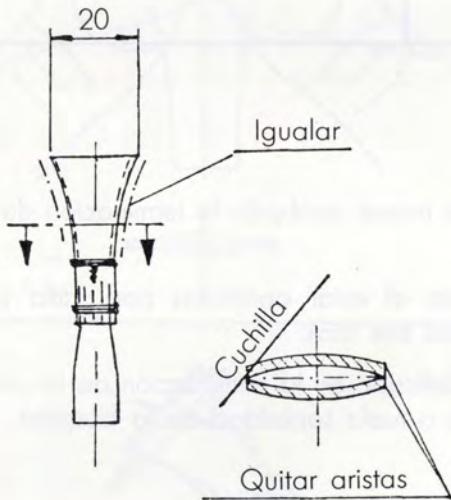
Oper. 16. <sup>o</sup>	 <p>Marcar</p>	<p>Donde acaba el tudel y aprovechando la ranura de luz que aún se ve, hacer una raya en las costuras con tinta.</p>
Oper. 17. <sup>o</sup>		<p>Poner el segundo amarre sobre la marcha hecha en la operación anterior y dar dos vueltas al alambre y doblarlo.</p>
Oper. 1. <sup>o</sup> A		<p>Desbastar con navaja o cuchilla la zona del esmalte, comenzando de afuera hacia el alambre en la forma que se indica.</p>

Oper. 2º A



Con lija igualar y desbastar a gusto la zona que en la anterior operación era de esmalte y con más cuidado la zona ancha de las palas a la que habíamos quitado el esmalte en la operación n.º 9.

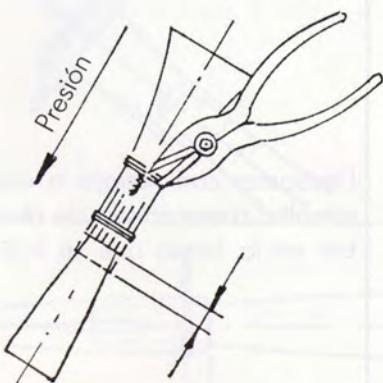
Oper. 3º A



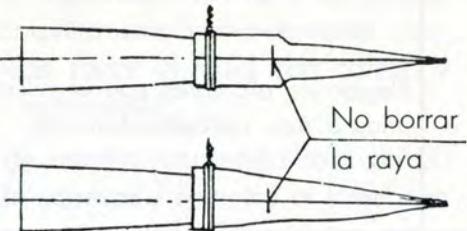
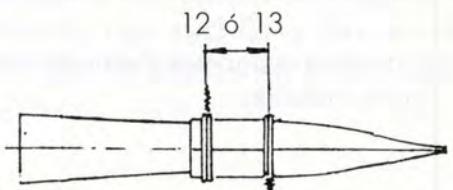
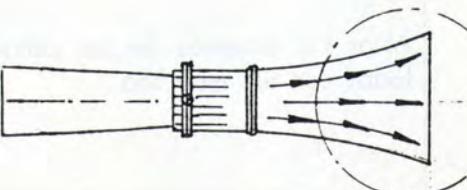
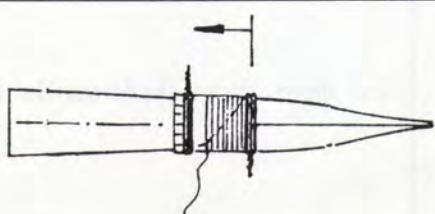
Poniendo el canto de las palas perpendicular a la lija igualar y redondear a gusto del constructor para llegar a la cota de 20.

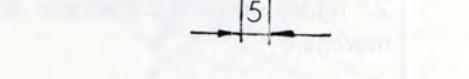
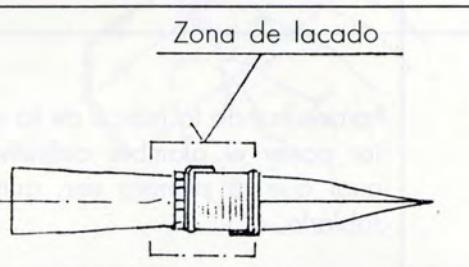
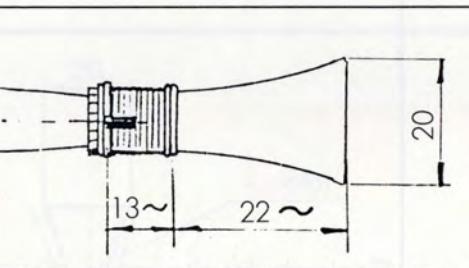
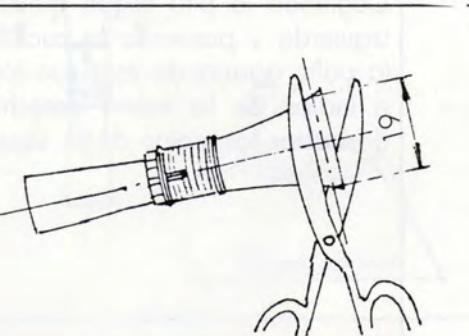
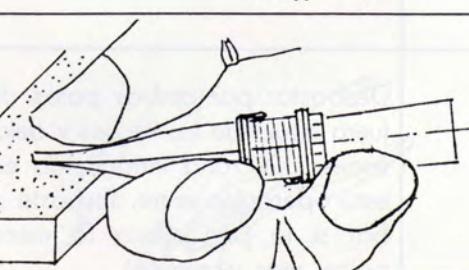
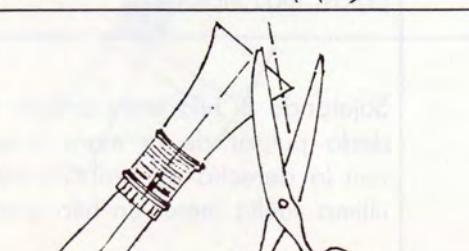
Una vez hecho esto con cuchilla ir quitando las aristas que hemos dejado anteriormente y repasar con lija.

Oper. 4º A



Cortar y quitar el alambre superior, una vez hecho esto sujetando el tudel con la mano derecha, oprimiendo las palas con el dedo índice y el pulgar de la mano izquierda, hacer presión hasta que las palas se introduzcan a tope en el cono del tudel.

Oper. 5. <sup>o</sup> A		<p>Como al pasar la lija hasta el alambre en la operación anterior se ha quedado un peralte lijárla esta zona hasta dejarla como indica la 2.<sup>o</sup> figura, teniendo cuidado de no borrar las marcas.</p>
Oper. 6. <sup>o</sup> A		<p>Aprovechando la marca de la operación anterior poner el alambre definitivo exactamente igual que la primera vez, aunque ahora sin doblarlo.</p>
Oper. 7. <sup>o</sup> A		<p>Cogiendo la pita según dibujo con la mano izquierda y poniendo la cuchilla a 90° sobre la pala, agarrando ésta con los dedos pulgar e índice de la mano derecha comenzar a desbastar las palas de la siguiente forma:</p>
Oper. 8. <sup>o</sup> A		<p>Desbastar por ambas palas de dentro hacia fuera siguiendo las flechas y dejando con menos espesor la zona introducida en el círculo. En esta operación entre desbaste y desbaste probar si la pita suena la menos espesos de palas, más vibración).</p>
Oper. 9. <sup>o</sup> A		<p>Sujetando el hilo entre ambos amarres con el dedo pulgar de la mano izquierda bobinar con la derecha de arriba hacia abajo, en la última vuelta meter un hilo entre otro y tirar.</p>

Oper. 10. <sup>o</sup> A		<p>Plegar los alambres con el alicate y cortar a unos 5 mm. aproximadamente.</p>
Oper. 11. <sup>o</sup> A		<p>Con laca tapaporos cubrir minuciosamente la zona indicada.</p>
Oper. 12. <sup>o</sup> A		<p>Pulir con lija fina toda la superficie de las palas. Comprobar medidas.</p>
Oper. 13. <sup>o</sup> A		<p>Partiendo de la medida de 20 cortar con tijera una pequeña tira para llegar a la cota.</p>
Oper. 14. <sup>o</sup> A		<p>Afilar los extremos de las palas por ambos lados con lija muy fina.</p>
Oper. 15. <sup>o</sup> A		<p>Con tijera hacer chaflanes de 1 x 45°</p>

Realizada la operación n.º 15 A se puede decir que la boquilla está prácticamente acabada, sólo queda forrar el tudel con corcho y ajustarlo en el instrumento.

La lámina de corcho empleado será de 50 x 20 x 2 mm. de espesor y se unirá al tudel con cola de impacto esperando 20 minutos antes de unir las dos caras manchadas de pegamento, a continuación, con cuchilla y lija se irá dando forma al cilindro hasta dejarlo listo para

introducir en la dulzaina procurando que el ajuste sea perfecto para que el aire no se escape y afecte a la escala musical, se recomienda impregnar periódicamente el corcho con una pequeña capa de vaselina para que el cierre sea más hermético y de vez en cuando limpiar pasando debajo del grifo con una pluma de ave el interior de las palas, pues siempre quedan residuos de comida que dificultan la vibración de la boquilla.

# Los palomares

VENANCIO DEL VAL

¿Quién se acuerda de los palomares vitorianos?

No del palomar en singular. Porque la verdad es que la mayoría de quienes pueden recordarlo hablan del primero que se construyó, por más conocido, como más céntrico en su emplazamiento, y por eso de que fue el primero que vimos. Y se suele olvidar otro que le sustituyó.

De cualquier modo, ignorados, uno y otro, de la mayoría de los actuales residentes en nuestra ciudad, ya que aquellas casas para las palomas vitorianas desaparecieron hace casi medio siglo.

No es que Vitoria sea población única en la que las palomas vienen a constituir un ornato urbano, ni mucho menos. Por más que sean uno de los elementos distintivos en lugar tan céntrico como la Plaza de la Virgen Blanca. En España son también populares, por ejemplo, las palomas de la plaza del Pilar. Lo son en Francia las de

las Tullerías; en Italia, las de Venecia y las de la Plaza de San Marcos; en Alemania, las de la plaza de la catedral de Colonia... En todos los sitios las palomas han venido a ser una simpática nota y han contribuido a embellecer los lugares en los que se deja sentir su presencia. Aunque, por otro lado, se tengan que soportar los inconvenientes y molestias que también llevan consigo, como son la suciedad que producen y los daños que ocasionan sus excrementos en las edificaciones y a veces en las prendas de los viandantes.

## El primer palomar

Quienes lo conocimos aún recordamos bien la estampa que constituía el palomar que estuvo levantado en la plaza del General Loma, en su centro, inmediato a la confluencia con las calles de Becerro de Bengoa y del General Alava. Fue levantado en la primavera del año 1919.

Andaba entonces por Vitoria un belga de luengas y blancas barbas, que también caracterizaba a Vitoria en relación con las palomas. Se había refugiado en nuestra ciudad unos tres años antes, con su esposa, con motivo de la invasión de su país en la guerra europea. En su pueblo era presidente de la Sociedad Protectora de Animales. Y esa condición le movió a ejercer especial protección a las palomas vitorianas y a influir en la construcción de un palomar donde pudieran cobijarse. Era habitual verle dándoles de comer en la Plaza de la Virgen Blanca o en la del General Loma. Y no solamente a tales aves, sino a otras diversas, consiguiendo atraer a sus pies hasta a los gorriones en el parque de "La Florida".

La construcción del palomar vitoriano fue promovida con el escrito presentado por el concejal Simón Hernández al Ayuntamiento el 28 de marzo de 1919, y del que se dio cuenta en la sesión del 2 de abril.

"Una de las cosas que más  
admiran los forasteros —se decía  
en él— al pisar nuestra ciudad  
es el gran número de palomas  
domésticas que aquí existen. Son  
tan dóciles que andan entre los  
pies de los viandantes y se posan  
en las manos de cualquiera que  
les dé de comer. Acostumbradas  
a que no se las moleste, no  
se asustan de nadie, ni aun de  
los niños que, en su inconsciencia,  
suelen realizar actos propios de esa misma irreflexión.  
Espectáculo éste de las palomas tierno y bello, que patentiza  
reciamente la cultura del vecindario. Desde tiempo inmemorial  
se viene diciendo que estas palomas son del pueblo, pues siempre  
se les ha visto cobijarse ora  
en los tejados de una casa, ora  
en los techos del mirador de  
otra, y nunca en palomar fijo, lo  
que demuestra que están sin  
dueño.

"Puesto que realmente no hay quien en justicia las reclame —se añadía— debe el Excmo. Ayuntamiento, como representante del pueblo, hacerse cargo de ellas para que el día de mañana no lleguen a desaparecer, porque, vagando los pobres animales de un lado a otro, no puedan procrear en las debidas condiciones de seguridad y tienen que dejar a sus hijitos expuestos a la rapacidad de cuatro desaprensivos que se apoderan impunemente de lo que no les pertenece.

Tomado en consideración el escrito, se encomendó al Requi-

dor en cargo de Alguacil y Montero Mayor, que lo era Simón Hernández, el que encargara el proyecto al arquitecto municipal, Javier Aguirre. Y éste presentó el correspondiente proyecto, con una Memoria explicativa, plano y presupuesto, que ascendía 4.380,83 pesetas. Para el emplazamiento del palomar escogió la plaza del General Loma, como sitio apropiado para disimular la irregularidad de la misma.

La Comisión de Obras hizo suyo el informe del arquitecto, e inmediatamente fue anunciada la subasta para adjudicar las obras de construcción, a la que se presentaron Emilio Atauri, Raimundo Manchola y Pedro Bassterra. El 30 de abril eran adjudicados al primero las obras de carpintería del cuerpo superior en la cantidad de 2.437,20 pesetas. La Cuadrilla de Obras del Ayuntamiento se encargaría de las obras de fábrica del primer

cuerpo, el estanque situado al pie del palomar y el cordón de acera que rodeaba al jardín complementario. A Hilarión San Vicente le fueron pagadas 340 pesetas al liquidarle las obras de cantería y albañilería. El 12 de agosto se pagaban a Emilio Atauri 2.150,54 pesetas.

Julián Lafuente, que tenía su taller de pintura en el número 3 de la misma plaza del General Loma, presentó una factura de 105 pesetas por la pintura en todo el interior de la madera del palomar imitando a roble. Pero se le denegó porque su trabajo se hallaba incluido en la liquidación general.

Unos años después, el 26 de junio de 1923, el Ayuntamiento designaba una comisión, integrada por los concejales Trocóniz, Bajo y Guillarte, para que se encargara del cuidado del palomar.



Fotos: Archivo Municipal

## El segundo palomar

Un par de años más permaneció el palomar de la plaza del General Loma, que fue desplazado a lo alto de la cuesta de San Vicente, sobre el Machete y las escaleras de San Bartolomé.

No hubo otra razón para su cambio de lugar que la protesta de los vecinos de la plaza del General Loma.

Once de ellos presentaban un escrito al Ayuntamiento, con fecha 27 de enero de 1925, en el que formulaban su protesta, alegando lo inadecuado del palomar, teniendo en cuenta sus dimensiones, su estructura y el abandono en que se tenía tanto al edificio, como al jardín que lo rodeaba, estimando que decía muy poco en favor del gusto y del ornato de la población.

Además hacían notar que era insuficiente el palomar para alojar a las palomas, por lo que muchas de éstas tenían que permanecer a la intemperie durante la noche.

Entendían que constituía una amenaza para la salud de los vecinos y aludían a las molestias que a éstos les ocasionaban al posarse en los balcones, miradores, antepechos y cornisas, llevando a todos estos sitios la suciedad y olores característicos de dichos animales.

A la vista del escrito, en la sesión del 4 de febrero el Ayuntamiento solicita informe al ins-

pector de Jardines, interesando de éste que manifieste si puede trasladarse el palomar a "La Florida", sin que perjudique a las plantaciones del parque, y, de no poder efectuarse el traslado, se derribaría y serían construidos otros palomares en lo alto de la cuesta de San Vicente, frente al lugar donde se encontraban el retén de la Guardia municipal y, hasta hace poco, el Parque de Incendios.

En informe fecha el 28 del mismo mes el inspector de Jardines, que lo era Alberto Martí-

de la plaza del General Loma en cuanto al aspecto estético, acompañaba un álbum artístico confeccionado por un fotógrafo de Sevilla, donde se reproducía el citado edificio columbífero, al que se calificaba de "precioso palomar".

A la vista del informe el 16 de marzo acuerda el Ayuntamiento que por el arquitecto municipal se construyan nuevos palomares, advirtiendo que en ellos se procurara la dotación de agua.



nez de Aragón, manifiesta que no encuentra procedente el traslado del palomar a "La Florida", por estar comprobado que en la plaza de la Virgen Blanca las palomas arrasaban todas las flores, como la misma hierba. Como réplica al escrito de protesta presentado por los vecinos

El 8 de mayo presenta dicho técnico, Javier Aguirre, el proyecto, acompañado de un presupuesto que ascendía a 2.210,70 pesetas.

Unos días después, el 27 se acuerda la convocatoria de la subasta y el 8 del mes siguiente

se publica el edicto anunciándola. Como solamente hubo un postor, se adjudicó la obra el día primero de julio a Primo Manchola.

Había terminado éste la obra para mediados de setiembre, ya que el día 12 presenta escrito manifestando que tiene terminada la obra de carpintería y solicita le sea hecha efectiva la liquidación, que importó 1.928,57 pesetas, y cuyo abono acordó el Ayuntamiento el 23.

De levantar el tejado se encargó la Cuadrilla municipal de Obras, que empleó para la cubierta tejas que había en los

almacenes municipales procedentes de la antigua pirotecnia de Lecea, que había sido derribada poco antes para la construcción del cuartel que en principio estuvo destinado a Caballería y últimamente a Artillería. Se hallaba situada en el llamado "alto de Arana", al mismo nivel que el sitio en que años más tarde fue construido el Tribunal Tuteril de Menores, en terreno correspondiente al primer tramo de la actual avenida de Judimendi, entre las calles Santiago y Logroño.

Pero ese segundo palomar permaneció también muy poco tiempo. Tenemos la impresión que

menos que el primero de la plaza del General Loma.

El recuerdo de estos palomares va siempre unido en quienes lo conocieron a aquella caseta que se hallaba situada en el arranque de la subida desde la plaza de la Virgen Blanca hacia San Miguel, junto al pasadizo que comunica con la fachada posterior de las casas de la Plaza de los Arcos. Allí la Benita, entre diversidad de pequeños artículos, facilitaba paquetes de comida para las palomas, que constantemente era solicitada. Aquella caseta, de tonos azules, al retirarla, fue trasladada a la plazuela del Hospital. ■

# Paleontología práctica

## SECCION DE PALEONTOLOGIA DE LA EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER

## **RECOLECCION DE FOSILES**

La recolección de fósiles es de la mayor importancia y debe realizarse con el máximo cuidado, ya que de las precauciones tomadas, depende la mayoría de las veces el éxito de los estudios que ulteriormente se lleven a cabo.

Cuando los fósiles son de pequeño tamaño, su recolección es relativamente sencilla, bastando un poco de práctica y un escaso instrumental (martillo de geólogo y cinceles).

Los fósiles se encuentran en las rocas sedimentarias, aunque las de naturaleza muy gruesa (conglomerados) casi nunca los contienen o están muy deteriorados.

Buenos yacimientos de fósiles suelen encontrarse en las canteras en explotación, en los desmontes de las carreteras o del ferrocarril y en general siempre que la roca aflora naturalmente y sus estratos sean fácilmente

accesibles, siendo preferibles los sitios en que ésta haya estado durante mucho tiempo expuesta a la acción de la intemperie, pues entonces los ejemplares suelen aparecer en relieve y se desprenden con mayor facilidad. Por esta razón los fósiles deben buscarse en los barrancos, en las laderas de los torrentes, en los escarpes donde afloran los estratos.

## **LOCALIZACION DEL YACIMIENTO**

Tiene especial importancia anotar la localidad de donde proceden los fósiles, ya que un fósil sin localidad, pierde gran parte de su valor científico.

Del estudio ulterior detallado del fósil, todo se puede deducir:

## Clasificación, edad geológica, facies de formación.

Cada ejemplar debe ser envuelto por separado. Todos los procedentes de un mismo yaci-

miento y nivel estratográfico se empaquetarán en una misma bolsa.

EXCAVACIONES

Cuando se trata de fósiles de gran tamaño suele ser necesario realizar trabajos auxiliares, para poner al descubierto los fósiles y extraerlos del yacimiento en buenas condiciones. En la excavación las piezas fósiles deben ser cuidadosamente respetadas sin alterar su posición relativa en el yacimiento, dejándolas aisladas sobre montículos en la misma roca donde se encontraron. Luego hay que proceder a la recuperación de las piezas. Por lo general los huesos de vertebrados se rompen y se desmoronan con facilidad al ser extraídos, por lo que es necesario someterlos a una preparación previa.

Un método corriente consiste en impregnar los huesos con goma laca disuelta en alcohol.

Luego se cubre el fósil con papel o con tela fina, impregnada en grasa o vaselina y se recubre con una gruesa capa de escayola, que formará una capa protectora y resistente, permitiendo el transporte sin peligro de rotura. En piezas de gran tamaño, será necesario proceder a reforzarlas con listones de madera.

La tierra procedente de la excavación, debe ser cribada para la recuperación de piezas de pequeño tamaño.

## **PREPARACION DE LOS FOSILES EN EL LABORATORIO**

Métodos mecánicos. —Una vez en el laboratorio, el material recogido tiene que ser formalizado, suprimiendo por innecesaria la mayoría de la roca que rodea al fósil, lo cual se consigue con golpes bien dirigidos, bien sea directamente con un martillo o con un cincel.

Nunca debe aplicarse la herramienta directamente sobre la superficie del fósil, sino a cierta distancia del mismo, arrancando pequeños trozos de roca, que se desprenden según la superficie de contacto con el fósil, el cual va quedando libre progresivamente, sin dañarse. Suele dar buenos resultados para separar el fósil de la roca, romperla por presión entre las mandíbulas de una mordaza (Fig. 1), de esta manera la fractura se realiza por las superficies de menor resistencia, es decir, por la separación entre el fósil y la roca.

Para la preparación de un ejemplar mediante cinceles, es conveniente colocarle sobre un saco lleno de arena, para que tenga, buena base y para amortiguar los golpes, evitando la rotura del fósil. Cuando es previsible que el fósil pueda romperse durante estas operaciones, es aconsejable reforzarle con escayola, que mantendrá los fragmentos unidos, haciendo posible su reconstrucción posterior.

La preparación más delicada, para limpiar la superficie del fósil, se realiza con cinceles finos. Cuando la roca no es muy dura, se emplean agujas enmangadas, que permiten prescindir del martillo, empuñándolas convenientemente.

En muchos casos es útil el empleo de un cepillo, bajo un chorro de agua, para limpiar la superficie de los fósiles, pero hay que tener cuidado, para evitar que una fricción demasiada continuada o que un cepillo demasiado duro, deteriore la superficie del fósil. Modernamente se emplean también agujas eléctricas de percusión, que permiten una preparación cuidadosa en menos tiempo y con menor riesgo de romper el fósil (fig. 2).

Método térmico.—Se basa en las diferencias de dilatación y contracción que pueden existir entre el fósil y la roca donde está incluido. Para aplicar este método se calienta intensamente el fósil, bien sea al mechero de gas o en un horno eléctrico, introduciéndolo seguidamente en

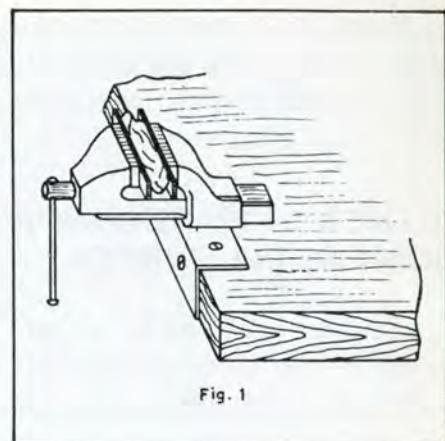


Fig. 1

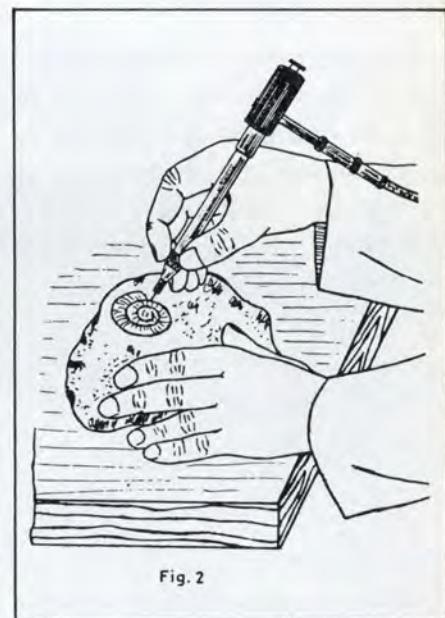


Fig. 7

agua fría y repitiendo la operación cuantas veces sea preciso, hasta conseguir que mediante el fraccionamiento de la roca, se quede al descubierto el fósil.

Para lograr la fragmentación de la roca, también suele dar buen resultado impregnarlas de agua, metiéndolas luego a una temperatura muy baja, en una cámara frigorífica, con lo cual, el hielo formado en las grietas

y fisuras, al aumentar de volumen, provoca la disgregación. Este método es muy adecuado para abrir las pizarras.

## TECNICA DE TRANSFERENCIA SOBRE RESINA SINTETICA

Se ha desarrollado modernamente una técnica de preparación de los fósiles contenidos en una roca, que consiste en transportarlos a un bloque de resina transparente (sintética).

Se procede a colocar el fragmento de caliza que contiene el fósil, en una cubeta rectangular, recubriendole con resina sintética líquida, que se deja consolidar hasta que quede formado un bloque rígido.

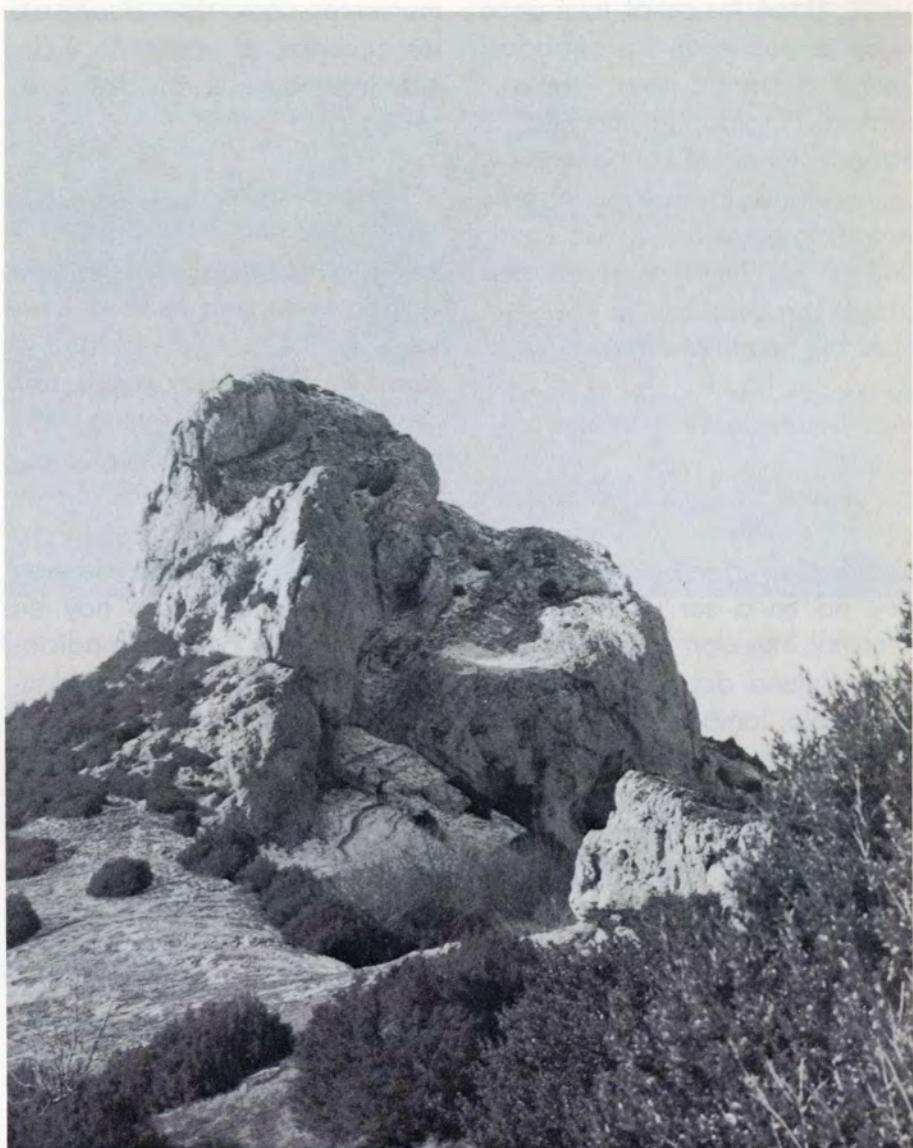
Luego se desprende de la cubeta, y se coloca en posición invertida, en otra cubeta de vidrio de mayor tamaño, con la superficie posterior de la roca al descubierto, en un baño de ácido clorhídrico diluido, que poco a poco va disolviendo la caliza, hasta aparecer el fósil por la superficie posterior, que estaba oculta por la roca. El ejemplar así preparado tiene la ventaja de que puede verse por ambas partes.

## CONSERVACION DE LOS FOSILES

Para evitar el desmoronamiento de materiales poco consistentes, se puede impregnar el fósil

con goma laca disuelta en alcohol. Los fósiles piritosos y sobre todo los formados por marcasita se oxidan fácilmente en contacto con la atmósfera. En tales casos, se barniza con goma laca disuelta en alcohol o con algún material plástico fluido.

Otro método es incluir el fósil (cuando no son muy grandes) en resina sintética. Cuando se trata de fósiles únicos o muy raros, es frecuente obtener reproducciones en escayola, que permiten el estudio y su incorporación a colecciones y museos.



# Recorrido “turístico” por la montaña alavesa

JONTXU MURO

... ¡Jopé, las ocho!, iqué poco dura la noche de los sábados! Tengo el tiempo justo... vamos... ¡arriba!, rápido, la mochila, ... ¿dónde tengo el chubasquero?, ... me falta la navaja. Hemos quedado a los 8,30. Para variar llegaré el último y tendré que pagar la consumición. ¿A qué hora me acosté anoche?, ... ¿Dónde vamos hoy? ... ¡Jo, qué clavo más horrendo llevo encima!

Hemos salido de Vitoria en dirección a Bernedo. Tengo sueño y me da la impresión de que hoy no va a ser un buen día. Tenemos intención de subir a San Tirso y Peña del León. Al llegar al pueblo, tomamos la pequeña carretera que asciende, es un decir, hasta la ermita de Ntra. Sra. de Ocón. Casi ni me he enterado del viaje y ya me encuentro en la campa de la ermita de donde comienza la subida. Como un autómata me dejo llevar cruzando la campa y comenzamos a ascender en dirección a la peña. Nada más cruzar la campa, nos encontramos con un ancho camino que asciende poco a poco por la ladera en dirección Oeste. Vamos por un bonito y cerrado hayedo que permite disfrutar de un ambiente fresco muy beneficioso para aplacar la "manifestación de enanos" que tengo en mi cabeza. Vamos ganando altura, el camino empieza a serpenteante ascendiendo rápidamente. ¡Cómo sudo! ¡Qué sed!, ... normal, por no parar estoy subiendo con el plumífero puesto... de pena. En

momentos como éste aborrezo los gintonics, el pacharán y demás inventos que tan deliciosos saben a la noche.

El camino, tras varios giros ha dejado atrás el bosque y enfila directamente un abierto collado junto a la Peña de San Tirso. El sol luce y veo que a pesar de todo aguanta el ritmo de los demás. El camino, muy marcado, nos lleva directamente a la peña y vemos en su base, y aprovechando el hueco de la misma, la ermita de San Tirso, excelente refugio hoy en día en no muy buenas condiciones, gracias a los oficios de algunos "Buenos montañeros". El camino toma ahora una empinada rampa que deja enseguida abajo la citada ermita. Esto ya va mejor. En algunos tramos, el hielo obliga a realizar posturas extrañas y esto me estimula y me ayuda a superar el tremendo clavo que llevo encima. Casi sin enterarme superamos la cuesta, un tramo llano con fuerte pendiente a la derecha y una subida final, nos pone en el buzón de San Tirso. El paisaje es sencillamente grandioso. Ante nosotros, se abre al sur toda La Rioja, la Sierra de Cantabria nos muestra sus esbeltos picos y al norte divisamos toda suerte de cumbres alavesas, guipuzcoanas y hasta el Pirineo Navarro. Me encuentro mucho mejor, pero empezamos a notar cierto "vacío espiritual". Creo que lo mejor sería dejar la cumbre y buscar un resguardo donde poder al-

morzar. Seguimos un poco la cresta en dirección oeste hacia la esbelta cumbre de Peña León. Al poco... ¡Parada y Fonda!, ... estupor, .... desencanto, .... risas de mis "compañeros", .... ¡Me he dejado el vino en casa! No importa, mis amigos me ayudan en tan mal trance. Seguro que esto tendrá que aguantarlo todo el día.

Tras reponer fuerzas, seguimos por la cresta siendo esto un auténtico placer. El corte rocoso que a nuestra izquierda se precipita a La Rioja da a esta travesía un encanto especial. El hielo no existe y el sol nos brinda su tibieza en este día de enero. Esto es precioso y la vida es bella. Casi sin enterarme hemos llegado a Peña León. ¡Curioso!... ¿Por dónde subiran las cabras hasta aquí?, pero, ... ¿de qué cabras estoy hablando, los animales o nosotros? Un punto Geodésico señala la cumbre y junto a él el buzón. Ha sido rápida la subida. Desde la Virgen de Ocón a San Tirso, 1 hora y 10 minutos, y desde San Tirso a Peña León no ha sido más de 40 minutos. Además, el espléndido paisaje contribuye a que el tiempo invertido se haga más corto.

Volvemos sobre nuestros pasos. Desventajas de ir en coche particular. Como añoro en estos momentos aquellas travesías de la Excursionista en que el autobús nos iba a buscar a otro pueblo distinto del de la salida. Ya bajamos por el hayedo de

San Tirso y charlo con mis amigos, mis compañeros de todos los domingos. Ha sido un día fenomenal.

—Jontxu, ¿Qué tal tu clavito?

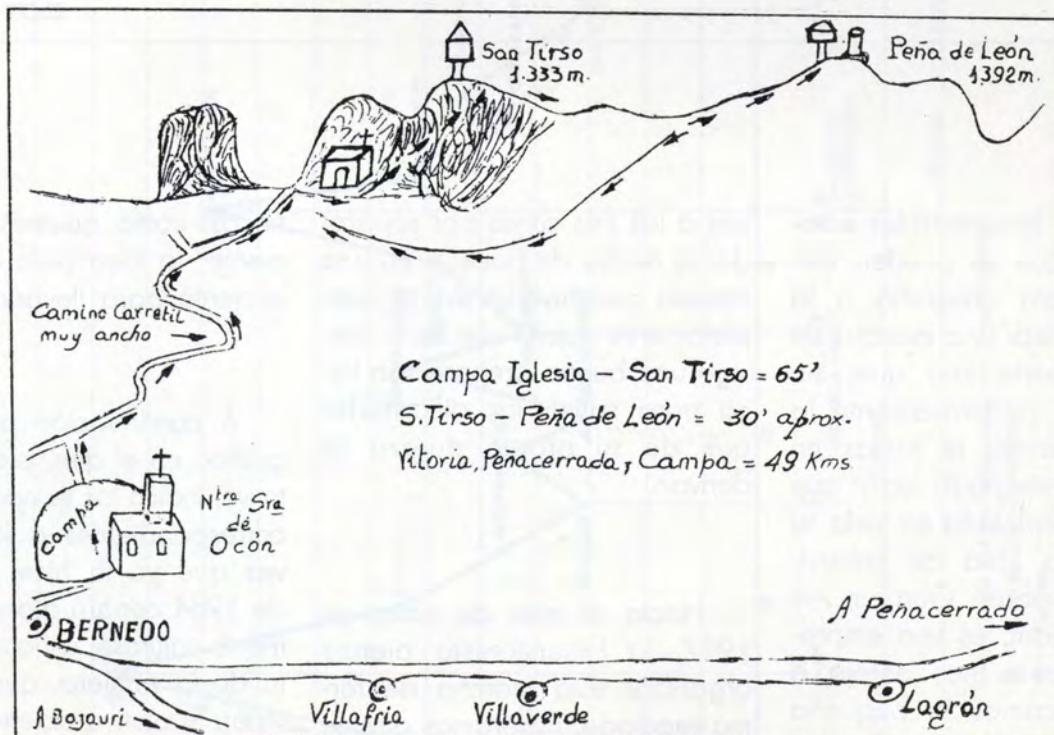
—¡Se me ha perdido allí arriba!

—Oye, ¿por qué no escribes esta excursión en el boletín de la "Soci"?

—¿Y esto a quién le interesa?

\* \* \*

Y yo, voy y... ¡lo escribo!



# “LOS TRES GRANDES”, UNA MARCHA PARA ÉL RECUERDO

ELOY CORRES

Entre las innumerables combinaciones que se pueden elegir en nuestra orografía a la hora de realizar una marcha de montaña, existe una que, sin duda, llama poderosamente la atención cuando te hallas en cualquier privilegiado lugar que permita contemplarla en toda su magnitud. La idea de enlazar estas tres cumbres: Gorbea, Amboto y Aitzgorri, es una empresa que sólo se nos antoja a quienes buscamos la pequeña aventura en nuestro propio entorno.

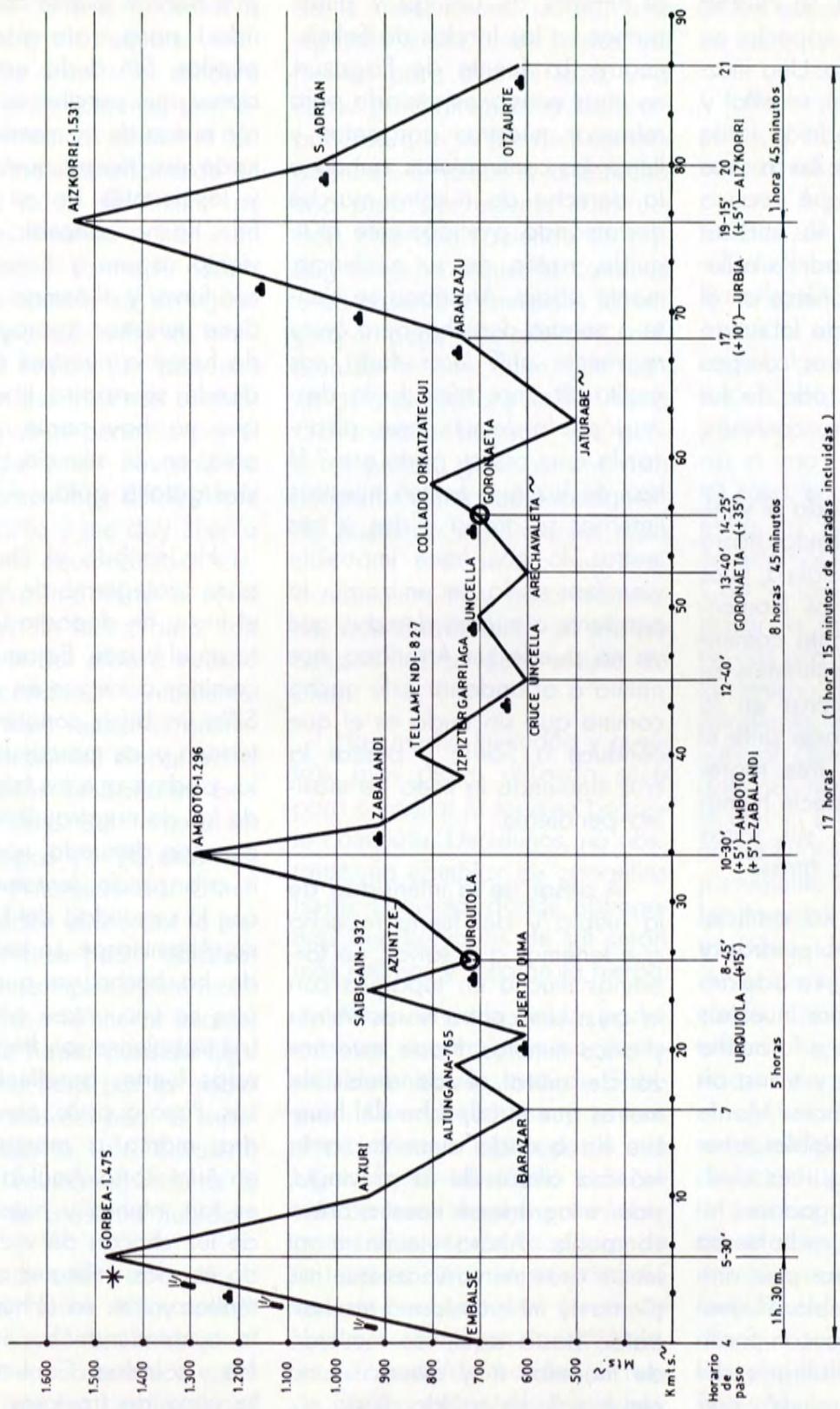
Aunque la mayoría hemos ascendido en repetidas ocasio-

nes a las tres cimas por separado, el hecho de hacerlo en una travesía constituye un evento completamente nuevo que lleva consigo una buena preparación física para salvar las dificultades que de su propia dureza se derivan.

Hacia el mes de junio de 1987, la Excursionista piensa organizar esta marcha de forma regulada. Esperamos que os vayáis animando todos aquellos que la habéis realizado en alguna ocasión y que, a bien seguro, os quedarán ganas de repe-

tir, así como quienes tienen “in mente” la idea pero les falta un aliciente para llevarla a cabo.

A continuación presento un gráfico en el que, a título orientativo, indico los tiempos de paso, correspondientes a la segunda vez que yo la hice, en verano de 1984 con un día extremadamente caluroso, así como un relato de la primera, que, con una visión subjetivo-objetiva, pretendo transmitir unas sensaciones que sólo se experimentan cuando algo muy ansiado se llega a realizar.



Las dos y media. La ciudad muestra su peculiar aspecto en una noche de sábado. Una mezcla de sueño, tabaco, alcohol y desilusión va borrando la falaz alegría reflejada en los rostros de los transeúntes, que poco a poco se diluyen en los nichos, masas ingentes de ladrillo e ilusiones de mis compañeros en el tiempo. Es el gong de la retirada y, al unísono, unos cuerpos se desperezan al dictado de sus mentes, fuertes, locas, confusas, ... diferentes.

Las tres. Atrás queda el vehículo que nos ha traído hasta aquí; no sin cierta nostalgia, pues seguramente en varios momentos del día, que pronto comenzará a ver la luz, sentiremos su abandono. Las canteras en la noche parecen quejarse ante el paso silencioso de tres representantes de esa especie humana que ha violado sus rocas vírgenes desde años atrás.

Un puñado de luz artificial que, acariciando las piedras y el polvo del camino, se adelanta unos metros sobre nuestros pasos, va robándole a la noche su negra oscuridad y transportándonos en el silencio. Monte arriba; sutil niebla; invisibles estrellitas en lo alto; arrogantes siluetas alrededor; madrugadores trinos variopintos; rocío en la hierba que humedece nuestros pies; arriba; se espesa la niebla. El desnivel se va salvando con facilidad sumidos en la alegría del comienzo. Chistes, bromas y carcajadas, rompen el silencio en

el entorno de Gonga y penetramos en las landas de Sekelecuarré. La fuente de Pagazuri, en otras ocasiones ansiada para refrescar nuestras gargantas y llenar las cantimploras, queda a la derecha de nuestra marcha derramando plácidamente el líquido, razón de su existencia, monte abajo. Arriorano se siente a nuestra derecha, pero ¿está realmente ahí? Una duda nos asalta: ¿hemos tomado la desviación a la derecha para alcanzar la cruz por su parte este? El haz de luz que emiten nuestras linternas se disipa a dos o tres metros, lo que hace imposible visualizar nada; sin embargo, la pendiente a nuestra derecha, que ya no puede ser Arriorano, nos anima a abandonar este ancho camino que sin duda es el que conduce a Sarría y buscar la cruz siguiendo la línea de máxima pendiente.

A pesar de la intensidad de la niebla y del fuerte repecho que tenemos que salvar, no tardamos mucho en toparnos con la cruz. Las cuatro horas treinta y cinco minutos. Hasta este trozo de metal, estos diecisiete metros que el capricho del hombre ha querido aumentar a la máxima altura de la provincia, parece agradecer nuestra breve compañía. Ahora vienen a mi mente esas treinta veces que mis piernas y mi entusiasmo me han traído hasta aquí; las recuerdo de maneras muy diversas: con nieve, sol, calor, frío, lluvia, ..., pero nunca envuelta en esta nube

que parece aliarse con la oscuridad para agrandar nuestras pupilas. Sin duda estas sensaciones que percibo no se borrarán nunca de mi mente y aumentarán esa magia que el paisaje y los montes de mi tierra me han hecho concebir. Donde el viento áspero y húmedo sopla con fervor y al tiempo que humedece nuestros cuerpos seca y da fuego a nuestros corazones; donde se respira libertad porque no hay nadie, donde se ama en el silencio, donde se vive gota a gota.

He sacado el chubasquero para protegerme de la niebla y el frío y he depositado la tarjeta en el buzón. Bajamos. Esto es caminar a ciegas en una nube. Sólo un buen conocimiento del terreno y las marcas rojas sobre las piedras, que los frágiles haces de luz de nuestras linternas buscan con denuedo, nos permiten ir avanzando lentamente pero con la seguridad del buen camino. Altamiñospe. La hierba mojada ha hecho ya que nuestros pies se encuentren empapados. Los resbalones son frecuentes por estas fuertes pendientes herbosas. Paso a paso, piedra a piedra, marca a marca. Estamos en Arimekorta. Aquí la niebla no es tan intensa y nuestros focos de luz chocan de vez en cuando con los animales que imperterritos yacen en el húmedo suelo consumiendo sus noches de frío y soledad. Conectamos con la pista de tractores que baja hacia Ubidea. El riachuelo que

31

sume en el camino, torcemos a la izquierda, el pequeño refugio, el viejo árbol y el sendero marcado entre piedras puntiagudas. Bordeamos ahora el escarpe de Arimekorta-Larralde en busca del paso de Atxuri. Las pilas de las linternas se han cansado de luchar contra la oscuridad y lentamente se extinguen en su parquedad como los hombres en el tiempo. Un pequeño corte en el escarpe nos confunde e intentamos penetrar por él como si del paso buscado se tratase. Parece muy difícil, Atxuri no lo es tanto y me doy cuenta que estamos equivocados. Adelante, el próximo corte sí es el buscado y, sin luces, pero con el madrugar del alba a nuestro favor, descendemos lentamente. La visera, esos repechos arcillosos completamente embarrados, unos cuantos resbalones que ponen el sello del terreno en nuestras ropas y... ya estamos: Saldropo. Amaneciendo. Caminamos rápidos ahora por la pista que conduce hacia Baratzar con los pies completamente mojados, pero con la moral intacta. A pesar de haber perdido algo más de una hora por la niebla y lo deslizante del piso, la experiencia vivida lo vale. Baratzar. Las siete y veinticinco minutos. El amanecer se presenta nublado.

La pista que parte de la gasolinera hacia Altunamendi remonta unas lomas entre pinares de una forma suave y continua, lo que nos permite seguir este ritmo alegre que no conce-

de la más mínima pausa; una zapatilla suelta, unos breves momentos para atar el lazo, y a correr para alcanzar a los compañeros que se pierden camino adelante. Dejamos a la derecha una pista de reciente construcción, otra que haciendo un zig-zag derecha izquierda conduce a un caserío, y tomamos la tercera un poco más adelante, también de reciente corte, que tuerce a la derecha y enfila hacia Ochandiano. Llegado este punto es preciso girar nuestra vista constantemente hacia la izquierda hasta ver unas marcas rojas que nos indican un sendero, actualmente muy poco transitado, que atravesando un espeso bosque nos conduce al alto de Dima.

Hay mucha humedad y nuestros pies piden calzado seco para continuar la todavía bogante caminata. Decidimos, no obstante, no cambiar de zapatillas hasta Urquiola donde suponemos que los rayos de sol serán más intensos y secarán la hierba.

Ahora, entre la niebla, podemos ver nuestro próximo punto de referencia: la cruz de Sabigain. Queda distante y se nos antoja un tanto lejana desde este lugar. Es un obstáculo más en este continuo discurrir entre toboganes que marca la pauta de la travesía. La cruz: ese símbolo característico de las cimas; la huella humana en la naturaleza, el tributo del hombre al reto de las montañas. Algo que hay que alcanzar y que luego se

diluye como las gotas de sudor  
en las cataratas de la memoria.

Atravesamos un bosque de pinos, por una fácil pista que nos conduce a un apartado caserío. Aquí, un grupo de montañeros de los de abarka nos saluda y se queda mirando con extrañeza. Desde luego nuestro atuendo: zapatillas calzadas y otras colgando del hombro, pantalón corto, camiseta de tirantes y unas pequeñas bolsas riñoneras o una pequeña mochila en mi caso, no son lo más habitual entre las personas que pasan en este hábitat sus ratos de ocio. Con cuidado para no dejar pasar la referencia que indica en dos ocasiones el desvío hacia la derecha, remontamos una dura pendiente entre pinares hasta salir al claro. La cruz de Sabigain nos tiende la mano y señala con su brazo oeste el santuario de Urquiola y más allá, completamente cubierto por las nubes, nuestro próximo reto: Amboto. Descendemos con la alegría de quien ve algún trabajo concluido. De este monte, donde tuvieron lugar en la última guerra civil decisivas batallas, hasta el centenario santuario, lugar escogido por la sensibilidad y devoción que el pueblo vasco le profesa. Por un momento el sol se abre paso entre las nubes e ilumina con extraña fuerza esas formidables barreras blanquecinas que se yerguen entre nosotros y el Valle de Atxondo: Aitz-Txiki, Alluitz, Kurutzeta, Elgoiñ y Amboto. Todos desafiantes, invi-

tando a contemplar este trozo de Euskalerria desde sus escarpados perfiles.

Urquiola. Las nueve y diez minutos. Paramos un cuarto de hora para secar nuestros pies y cambiar de calzado. Tomamos agua en las cantimploras que hasta el momento hemos utilizado muy poco. Comemos unos frutos secos, buen trago de agua y... adelante. Hay una suave pista que bordea Urquiolamendi por la derecha, entre el monte y un bosque de abetos de Lawson. La enfilamos a buen ritmo y alcanzamos las campas de Azuntze. Arriba, a nuestra izquierda, quedan Kurutzeta y Elgoiñ; un poco más adelante las marcas rojas que trepan entre el raquíntico hayedo se encargan de avisarnos para aminorar este vivo paso que nos ha traído desde Urquiola. Un sostenido esfuerzo, un crujir de rodillas, un sublime deseo de alcanzar lo inaccesible. Salimos del hayedo; el immense azul por encima de esa gigantesca piedra parece no distanciarse de la cumbre más de lo que hay entre el mar que corre por mi cuerpo y ese otro mar de Manrique que baña los pueblos y las ciudades. Esto es el cielo. Alguna vez, al subir hasta aquí, a esta alta piedra emparentada con la neblina, ha esperado ver una mano, oír una voz, un latido, y he bajado amando más a mi tierra: la magia de las montañas.

Diez minutos de parada para echar la tarjeta, esperar un poco

a Antonio que debido a las lisas suelas de sus zapatillas se ha quedado un poco rezagado, tomar agua y respirar hondo. Las diez cuarenta y cinco.

Los cuatrocientos metros de desnivel hasta Zabalandi, que parece poder alcanzarse en dos zancadas, son un penoso descenso de algo más de media hora, que castiga las piernas sin piedad, sobre todo las rodillas, y obligan a dar cada paso con sumo cuidado, máxime con el calzado que llevamos, no apropiado para este terreno, pero sí para nosotros en la travesía en general.

Zabalandi. Cinco minutos para beber agua en esta hermosa y estratégicamente situada fuente, llenamos las cantimploras y adelante. Entre Izpister y Tellamendi, mientras descendemos suavemente, recreamos la vista contemplando el angosto Valle de Aramayona, setecientos metros más abajo. Circundado por Izpister, Orisol, Durakogain, Murugain y Tellamendi, sus aislados caseríos desperdigados entre el verdor y la paz que inspira a nuestro espíritu, parece hallarse uno ante la poesía de Garcilaso o ante un ingenio pastel de rumiantes. Contrastes. Sí. ¿Qué tiene que ver todo esto con la vida en asfalto que nos espera mañana? ....

De nuevo el plano hacia arriba y la cruz de Tellamendi a nuestro alcance. Otra vez la cruz. Descendemos ahora por fuertes pendientes, que machacan poco

a poco nuestros forzados cuádriceps, hasta el molino Cuatro Vientos, donde hay una fuente; una ondulada pista nos conduce hasta el cruce de Uncella. La una de la tarde. De aquí parte una carretera que sube hasta Uncella y desciende luego hacia Arechavaleta bordeando Murugain por su parte Sur. Son unos siete kilómetros que nos ocupan una hora de sudor y ansia de llegar. El sol calienta fuerte y apenas corre aire que lo haga más soportable. Los recipientes de agua se vacían sobre las gargantas y las cabezas. Aprendemos la lección: es necesario un buen sombrero para protegerse del sol. No obstante, es fácil proveerse de agua en este tramo. Al entrar en Arechavaleta, las dos de la tarde, nos ofrecen el preciado líquido en una casa al borde de la carretera. Agua del monte. Zumo de la tierra. Parece como si en premio a nuestro esfuerzo nos devolviera el sudor que vamos desperdigando por el camino. El paso por el pueblo coincide con la tradicional hora del vermouth y nuestros cuerpos, sudados y con la peculiar indumentaria, son blanco de la mirada de la gente. Ellos se lo pierden.

Los cuarenta y cinco minutos que tardamos en alcanzar el pantano de Urkulu, en Goroneta, ascendiendo por la carretera, son premonición del cansancio que poco a poco va haciendo mella en nuestros cuerpos. Una espléndida fuente situada

aquí nos sirve de parada base de la marcha. Treinta minutos que aprovechamos para remojarnos, comer frutos secos y descansar un poco.

Las tres y

quince minutos. Tenemos que abandonar ya este pequeño oasis que supone el fluir del agua bajo el sol impenitente. Atravesamos un pequeño y ancestral puente sobre el río Urkulu, que vierte sus aguas unos metros más allá en el pantano. Unos pasos adelante tomamos a la derecha un camino entre pinares que nos lleva cuesta arriba hasta un collado que hay debajo de Orkazaztegui. Nos ha costado alcanzar estos caseríos en lo alto porque nuestras piernas distinguirían ahora un centímetro de desnivel en un kilómetro. El descenso hasta el pantano de Jaturabe discurre entre unos preciosos caseríos perdidos en las laderas de Orkazaztegui; el frescor de sus verdes senderos, salpicados por la cascada inagotable, nos hace olvidar el cansancio acumulado. Por fin: el embalse y el puente sobre el río Araoz. Un atajo cuesta arriba burla las curvas de la carretera y nos deja en la que une Oñate con Arantzazu. Es el inicio de esos más de mil metros que hemos de salvar en desnivel hasta llegar a la cumbre de Aitzgorri. Son unos cuatro kilómetros aproximadamente de asfalto que nos separan del santuario. Se hacen penosos por el sol que azota con gran intensidad y la ausencia de esa brisa que suele



hacer soportable y hasta agradable esta circunstancia. Mi estómago está completamente vacío y, aunque hemos tomado bastantes frutos secos a lo largo del camino, me doy cuenta de la conveniencia de comer un buen bocadillo y fruta para próximas ocasiones.

Aránzazu. Las cinco y veinticinco minutos. Atravesamos el santuario, los bares y hospederías hasta tomar el camino que conduce a Urbía. Otra vez las miradas de esa gente que cómodamente consume un refresco, sentados a la sombra de las piedras milenarias. Tal vez nuestros rostros, reflejo del esfuerzo realizado, no puedan transmitir la satisfacción del encuentro. Resta la etapa más difícil y las fuerzas no sobran. Queremos pasar. Despreciamos las fuentes pensando llenar las cantimploras en Iturriberri.

El sendero que conduce a Urbía, suave en circunstancias normales, se muestra desafiantes ahora. Antonio está sufriendo una "pájara" que le hace abandonar la idea de seguir. Un poco de agua con glucosa le anima a continuar. Mis fuerzas flaquean también y es Koldo quien, más animado, encabeza ya la penosa marcha. Constantemente nos cruzamos con excursionistas que bajan. El día ha sido muy bueno en Urbía y sus campas han debido estar repletas de gente.

Iturriberry. Novecientos cuarenta metros. Restan seiscientos de altitud hasta la cumbre. Unos niños han estado jugando en la fuente y han obturado el caño. Ahora nos damos cuenta de la cantidad de agua perdida en sudor durante toda la travesía, con el sol pegando de firme, y deduzco que sufrimos deshidra-

tación. Los recipientes se hallan vacíos; así pues, hasta Urbía.

Se divisa el collado de Elo-  
la, paso entre Zabalaiz y Enaitz.  
Un esfuerzo más para salvarlo  
y aparece Urbía. Nunca he tenido  
tantas ganas de llegar. Aquí,  
el agua fresca y cristalina bro-  
tando de la tierra es el mejor  
de los manjares. Paramos un  
cuarto de hora que aprovecha-  
mos para dar descanso a nues-  
tros cuerpos y deleitarnos con-  
templando el paisaje. La sola  
estancia aquí es relajante. Una  
mirada hacia la sierra que no  
transporta. La niebla luchando  
contra la muralla infranqueable,  
apenas se abre paso entre Aitz-  
korgain y Andreatz. Más agua.  
Antonio se ha desanimado y pre-  
fiere llegar hasta San Adrián bor-  
deando la cumbre. Le vemos  
desaparecer corriendo entre las  
verdes colinas de estas maravi-  
llosas campas. Arriba. Al pasar  
por la txabola Arbelar unos

perros nos saludan con sus alo-  
cados ladridos y miramos con  
envidia sus alegres saltos que  
nuestros cansados cuerpos no  
serían capaces de dar. Pronto  
vemos perros enanos entre txabolas  
diminutas.

La veleta. El saludo a Akete-  
gui a nuestra izquierda, el sen-  
dero con sus desgastadas pie-  
dras y la misteriosa fuerza que  
nos transporta. ¡Ahí está! El final,  
la culminación, el triunfo... Aitz-  
gorri. La ermita, los buzones, la  
pequeña cruz, la barandilla ante  
el barranco... todos son testigos  
de nuestra alegría. Miro hacia  
el cielo. El mismo cielo que cobi-  
jara diminutas estrellas en Gor-  
bea y que casi tocamos en Amboto. Ese almacén de agua  
que de vez en cuando se abre  
y da vida a la tierra. Ese cielo  
que quisiéramos alcanzar. Ahora,  
con los pulmones llenos de  
aire puro con que este paraje  
nos agasaja, por encima de la

nube que cubre el infierno de  
ahí abajo, abandonados paso  
a paso, gota a gota, los preju-  
cios, el odio, la envidia y tantos  
y tantos atributos de los huma-  
nos, uno se encuentra a sí mis-  
mo. Quizá mañana, cuando me  
encuentre pisando el asfalto y  
respetando los semáforos, cuan-  
do tenga que sonreír aunque  
no quiera, cuando engorde mi  
cuerpo ignorando la miseria, vol-  
veré a ser el enano que ve a  
los lejos estas cumbres, pero aho-  
ra soy yo, solamente yo.

Las ocho de la tarde. Los  
cuarenta y cinco minutos de des-  
censo hasta San Adrián golpean  
nuestras piernas como querien-  
do despertarlas de un largo sue-  
ño. Algo más tarde, en el refu-  
gio, brindando con una botella  
de sidra y comiendo algo para  
reponer fuerzas, acaba entre  
recuerdos nuestra aventura. Ha  
valido la pena.

# Contrato de doce lugares de Zigoitia (Alava) con el cirujano D. Thomas de Arberas. 13 de abril de 1764

RICARDO ARBOSA

En la actualidad son noticia las reuniones y congresos de médicos en nuestra ciudad, pero un día 13 de abril de 1764, se reunían los regidores y sujetos de la hermandad de Zigoitia, para contratar un médico, llamado Tomás de Arberas, maestro cirujano, vecino que fue de Alegría y al presente se hallaba en Manurga y suscriben el siguiente contrato. Para ellos fue este contrato comparativo a los grandes congresos de hoy o quizá mayor porque con este contrato solucionaban todo el problema médico de la hermandad y hoy las soluciones son casi siempre parciales y sujetas a especialidades.

**ABRIL 13 DE 1764**

ESCRITURA DE OBLIGACION Y COMBENIO ENTRE EL ZIRUJANO Y DOZE PUEBLOS DE ZIGOITIA

En el lugar de Manurga a trexe dias de el mes de Abril de mil setezientos y sesenta y

quatro años: estando juntos y congregados los regidores y sujetos de los doce lugares de esta hermandad de Zigoitia que adelanta somos a son de campana tañida que para ello ha pre-zedido en nuestros respectivos pueblos para el ajuste y combenio final del zirujano que ha de asistir a ellos: especial y nombradamente Miguel de Larreta, Lino Lopez de Ypiña, rexidores y Vnos. de este dho Lugar de Manurga; Juan Ortiz de Landaluze rexidor Vno. de el dho Olano; Franco Hortiz de Arri rexidor y Vno. de el Lugar de Zaitegui; Domingo Lopez de Letona, rexidor y Vno de el de Letona; Luis Saenz de Buruaga rexidor y Vno. de el Lugar de Berricano, Thomas Maria y Santos Ruiz de Erenchun rexidor el primero y ambos vecinos de el de Ondategui Victor de Aspuru, y Marcos de Langaran rexidores y Vnos. de el Lugar de Gopegui, Martín Ortiz de Zarate y Baupta. Saenz de Camara rexidores y vezinos de el Lugar de Larrinoa, Gaspar Ochoa de Eribé rexidor y

Vno. de el de Murua, Celedón López de Ypiña  
Vno. de el Lugar de Echagüen, Domingo de Arri rexidor y Vno. de el Lugar de Acosta y Domingo Ruiz de Lazcano rexidor y Vno. de el de Cestafe: por nosotros mismos y en virtud de papel pribado que hemos exivido, y comisión Berbal que tenemos de nuestros respectivos pueblos, por quienes portamos Voz y Cauzión de Varto grato Solvendo, a manera de fianza de que estarán y pasarán y abrán por firme lo contenido en esta escriptura, y cuanto en ella se capitulare, bajo de obligazion que para ello lo hazemos, en la forma que por derecho mas fuerte y firme sea De la una parte: y de la otra, Thomas de Arberas, Maestro Zirujano, y vecino que he sido en la Villa de Alegria, y al presente me allo en este dho. Lugar de Manurga y Decimos por ante el infraescrito esno y testigos hemos ajustado y combenido en la manera siguiente:

Loprimero que yo el dho. Tomas de Arberas Mtro. Zirujano e de servir y asistir de dhos. doce pueblos y a sus individuos por espacio de nueve años Corrientes desde la fecha de esta estra con la puntualidad y Caridad de vida a curar todas las enfermedades; a ezpcion de las de mano airada, galico y los partos, que a estos asistire con la caridad que nezesiten semejantes lanzes, Contribuyendo cada dia como pueda, el Pobre como Pobre, y el Rico como Rico. Y asi vien he de tener un manzebo sangrador, el qual ha de afeitar a los vezinos de dhos doze Lugares de quinze a quinze dias, y los ha de cortar el pelo, a los que tubieren gusto de azerlo Yt. Es condicion que por razon de asistir Yo el Dho. Arberas a la curazion de dhas enfermedades a todos los individuos de los nominados doce pueblos y el referido manzebo a lo que ha espezificado en la forma mas conduzente me han de contribuir y pagar por cada pagador de los que componen dhos doze lugares y de los que ubiere en cada uno de dhos años; a seis zelemines y quartillo de trigo bueno de dar y tomar hazien-

do repartimiento y pago por S. Miguel de cada año, segun estilo y costumbre de dhos lugares, y lo que importare de aqui a S Miguel del sepbre. venidero de este año, su prorratoe me han de aprontar y disponer el repartimiento y paga para dho dia es condición que he de Bibir y avitar yo el Dho. Mtro. en el referido Lugar de Ondátegui en el que me an de buscar dhos. Rxos. y los referidos pueblos y sus individuos Casa dezente para la avitazion y residencia continua en dhos. años, Libre de contribuciones de Hermd; y Jurisdizion; y con la Zircunstanzia de que no he de servir mas que los dhos doze lugares y sus individuos con arreglo a lo que ba referido sin tomar ni servir los lugares de Eribe y Buruaga, ni sus individuos para que de esta forma puedan ser mejor servidos Yten. Es condicion y se declara que en el caso de no pagar los tres curas que hay en los doze lugares a fanega de trigo cada uno por asistirles a la curazion de enfermedades, y afeitarles segun estilo y costumbre a semejantes sujetos a de ser los dichos doze lugares, abonarme ademas de los seis celemines y Qllo lo que en tal caso no se completase por dhos curas hasta las referidas treze F. de trigo De manera que en dicho caso me han de pagar por cada pagador, segun ba referido los seis celemines y quartillo de trigo y ademas a de ser de la obligacion de dchos doze lugares Abonarmela las nominadas treze Fs de trigo que se a Contemplado corresponde pagar a dchos. Curas Entterados Nos los sobre dchos Reidores De las condiciones y obligaciones que ban puestas, las azeptamos, y nos obligamos por nos y en y representazion de ntos respectibos doze lugares y sus individuos, a buscarle Casa a dch Arberas para su avitazion Continua en dho lugar de Ondategui, para que en el pueda Bibir, Libre de contribuziones De hermandad y jurisdizion segun ba advertido En cuia atenzion y cumpliendose por el suso dho y su manzebo Con lo cual ba referido y es de su cargo y obligacion de cada uño con la puntualidad y atenzion que corresponde a pagarle

en cada uno de chos nuebe años, por cada pagador de dhos doze lugares a rezon de seis zelemes y quartillo de trigo de buena calidad y a que satisfaran los treze Curas segun dholas nominadas treze fanegas de trigo en la conformidad ia pactada Y cuando faltasen o alguno de ellos no lo hiziere, se le completaran por dhos lugares, ademas de a los seis zelemes y quollo por cada pagados las treze fanegas que ban expezificadas Y asi bien nos obligamos, a que se le ara el prorratoe referido por S Miguel De setiembre venidero deste presente año, y los demas repartiremos segun estilo para su pago y cobranza.

Yten dha conformidad Cada una de las partes, por lo que nostoca y corresponde Nos obligamos a obserbar y cumplir El tenor y capitulo de esa escritura vajo los rigores de el derecho y respectivamente Con los vienes propios y rentas frutos y aprobechamientos de dchos Lugares: E el dcho Arberas con mis bienes y rentas avidos y por damos poder Cumplido, para su apremio a las Justicias y Juezes de su Majestad Competentes para que a ello, respetibamente nos compelan y apremien por todo Rigor de derecho y via ejecutoria y lo rezivimos por sentencia pasada en autoridad de cosa Juzgada sobre que renunciamos todas las leyes fueros y derechos de todo favor y la Gral en forma.

Y asi lo otorgamos en este cho lugar de Manurga a treze dias de el mes de abril de mil setecientos sesenta y quatro años siendo testigos Pedro Tillot, Joseph de Larreta y Domingo de Larrinaga residentess en el dcho Lugar y los otorganttes que yo el dcho escribano doy fe conozco firmaron los que savian o dijeron saver y por los que no a su ruego lo hizo uno de dchos testigos a modo de la obligazion de balga.

Tomas de Arberas

Domingo Ambrosio Ruiz de lazcano

Bautista Saenz de Camara

## Zeledon Lopez de Ipiña

Santos Ruiz de Erenchun

Luis Saenz de Buruaga

Marcos de Lengaran

Martin Ortiz de Zarate

Nicolas Saez de Camara

Joseph de Larreta

Ante mi

Juan Antc. de Zarate.

(Nota - Se ha utilizado

# Ultima confesión con intérprete en euskera

ASOCIACION CULTURAL DEL VALLE DE ZUYA: "Amaika herriak"

En un libro de la parroquia de Astóbiza encontramos la partida de defunción de un carbonero, que toda la vida había hablado euskera, no sabía el castellano; por el contrario, el cura de esta parroquia no sabía el euskera y la confesión se realizó con intérprete. Hay muchos detalles interesantes en esta partida. Comienza así:

"En 18 de agosto 1836 se dio sepultura eclesiástica en el cementerio de la iglesia parroquial de Santa Marina de este lugar de Astóbiza al cadáver de José Joaquín de Eavillon, de edad de 66 años..."

El viejo pueblo de Astóbiza, que se halla sobre el monte, según se baja hacia Barambio, a la altura de Urquillo, a su izquierda según se baja, ha ido desapareciendo con el paso del tiempo; hoy es prácticamente un despoblado. La iglesia está sin culto, abandonada, no hay vecindario. Allí existió una famosa casa-torre, solar de los Astóbizas, Ugartes y Múgicas. Hoy quedan apenas unas ruinas de su brillante pasado.

Con la construcción de la carretera —anteriormente el camino real— que baja de Zuya a

Barambio, fue perdiendo vida el pueblo y ganando en importancia los barrios de Urquillo y Ciórraga. La escuela se estableció en este siglo a la vera de la carretera.

A la parroquia de Astóbiza pertenecían los vecinos del pueblo, los barrios citados de Ciórraga y Urquillo, y además los de Eskartegui y Altube. Un amplio territorio con numerosos y dispersos caseríos. Efectivamente, también Altube pertenecía a la parroquia de Astóbiza. Nuestro personaje

"falleció el día anterior sobre la una de la noche en un caserío titulado de Oñate en el Camino de Altube, jurisdicción de Zuya y correspondiente a esta feligresía de Astobiza."

Hoy sigue teniendo este nombre uno de los caseríos de la bajada de Altube, caseríos que van jalonando el Camino Real, para defensa y refugio de los arrieros en las llamadas "Gradas de Altube". No sabemos si se había acogido circunstancialmente al sentirse enfermo o si se hallaba de patrona en el mismo. ¿Quién era este personaje? José Joaquín de Eavillon era

"natural de Elorrio, Jurisdicción de Bergara en la Provincia de Guipúzcoa, viudo que

era de María de Lizarralde, natural de la Villa de Azcoitia, de cuyo matrimonio dejó tres hijos, uno soltero y dos hijas, de las cuales una se halla casada."

Sabemos que Elorrio es Vizcaya, si bien el párroco de Astobiza dice pertenecer a Guipúzcoa. Por lo demás, la información de la familia es completa. Nuestro personaje no sabía castellano, motivo por el que usó del euskera, su lengua nativa, para confesarse y hacer testamento. Veamos lo que dice el libro:

"Recibió los santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extrema Unción, advirtiéndose que se le oyó en Penitencia por medio de intérprete, por ignorar la lengua castellana y porque urgía la necesidad..."

"Debió manifestar a presencia del intérprete, Juan José de Lezameta, vecino del Lugar de Astobiza, y la señora dueña del indicado Caserío de Oñate, tenía en poder de cierto señor la cantidad de mil reales de vellón, ... y algunos otros creditillos que cobrar en el Valle de Orozco."

Aunque nadie está obligado a confesarse con intérprete, nuestro personaje así lo hizo, y sabemos que sirvió de traductor un vecino de Astóbiza, Juan José de Lezameta, que acompañó al párroco en esta asistencia al enfermo. Es un testimonio, aunque no definitivo, para afirmar que en 1836 se hablaba en Astóbiza el vascuence. Recordemos que D. Santiago Izaga —un apellido muy uyano— es el párroco de dicho pueblo, que es quien escribe esta partida y nos deja todos estos detalles, que nosotros agradecemos. No entiende la lengua del carbonero, de lo que podemos deducir que se

entiende con sus feligreses en castellano; sería el lenguaje habitual de éstos. Una pista a seguir sería el buscar el origen y ascendencia de este párroco.

Un comentario aparte se merece la señora dueña del indicado caserío de Oñate, aunque los datos que poseemos son mínimos. Podemos alabar su hospitalidad y señalar que sabe hablar en euskera, ya que fue testigo de la última voluntad de José Joaquín de Eavillon. Descendiente de familia guipuzcoana, hace honor a la villa que da nombre al caserío en que vive. Ella recogió algunos de los deseos del moribundo:

"Dispuse verbalmente que, amortajado con el hábito de San Francisco, fuese enterrado en esta parroquia, a cuyo entierro solo hubiese de asistir su párroco, ... salvo si mayor función quisiese hacerle su hijo, que se hallaba trabajando en el oficio de carbonero en aquellos montes, a quien encargaba mirase por el bien de su alma."

A este hijo dejó sus bienes, su poquíssima hacienda, como heredero universal, sin hacer caso a las reflexiones que el cura le hizo en relación a sus dos hijas que dejaba en Guipúzcoa. Es probable que éstas se encontrasen mejor situadas que el hijo carbonero.

Esta es la detallada partida de defunción que nos dejó D. Santiago de Izaga, cura de Astobiza, perteneciente a 1836, fecha en que se vivía entre los vaivenes de la primera guerra carlista. El lector puede hacer sus comentarios y aplicar sus conclusiones a la vista de todo lo expuesto. (Ricardo Arbo-  
sa aportó los datos.) ■

# El paisaje vegetal de Euskal-Herria (I)

(En torno al concepto de paisaje)

GERMAN BASTIDA

El concepto de paisaje puede ser abordado desde muy diversos puntos de vista, en función de la formación y experiencia anterior de quien intenta aproximarse a él. Se trata de una noción difusa, empleada a lo largo de la historia con muy variados significados, que han ido perfilándose con el paso del tiempo, dando lugar a un progresivamente más amplio abanico de enfoques del término, y a sus respectivas y variables definiciones.

A ello ha contribuido la diversificación de los elementos que entran en su composición, que lleva consigo la intervención para su estudio de ciencias muy distintas, y también de artes que permitan la interpretación de algunos sutiles mecanismos del

mensaje sensorial, especialmente de la percepción visual.

Partiendo de la concepción clásica, que entendía el paisaje como el "simple trasfondo estético de la actividad humana", cuyo intento de expresión se plasmó mediante la pintura, y pasando por las primeras teorías sobre la visión, expuestas por el obispo Berkeley, llegaríamos al estado actual, en el que, a través de estudios sistemáticos y técnicos (que contemplan además mensajes auditivos y olfativos) llevados a cabo tras la segunda guerra mundial, acerca de la percepción del espacio y del proceso de reacciones que la información recogida provoca en los diferentes individuos, el paisaje es definido como un recurso, e incluido como tal en cualquier

proceso de planificación o de toma de decisiones frente a actuaciones concretas en ordenación del territorio.

Pero todo no es tan sencillo: dentro de los temas medioambientales, el paisaje presenta una problemática particular, uno de cuyos principales exponentes puede ser "el conflicto existente dentro del propio tema paisajístico entre los enfoques científico-racionales, resultantes de considerar el paisaje como una síntesis histórica de la evolución experimentada por la utilización del suelo, que inciden directamente en el estado de conservación de los recursos naturales, y son fácilmente cuantificables y, por otro lado, los enfoques estético-sensoriales de aspectos que, matizados casi siempre por condi-

cionantes emocionales y culturales, se definen en términos como bello, melancólico, apacible, atractante, etc.... y manejan conceptos difícilmente cuantificables (persistencia o no de conjuntos estético-paisajísticos, culturas rurales modificadoras del paisaje vegetal, conservación de valores etnográficos, etc.). En este contexto, hemos de reconocer "la dificultad de desligar la idea de paisaje de una emoción estética e incluso, para muchos, de un estado de ánimo", ya que la percepción de la belleza de un lugar es, en términos de calidad, "un acto creativo de interpretación por parte del observador".

Volviendo a la línea antes expuesta, que identifica al paisaje con un recurso natural, un elemento más a estudiar dentro del medio físico, es necesario cuestionar la idea de paisaje = naturaleza intocada, tan alejada, por lo demás, de nuestra realidad, donde la profunda huella de la actuación humana resulta tan patente. En este trabajo, definiremos el paisaje como "el resultado perceptible de la acción de diversos modelos históricos de utilización del espacio, matizados por las propias potencialidades del medio físico sobre el que han actuado", siendo el objeto de la percepción el conjunto del medio físico, considerado como "el complejo de interrelaciones derivadas de la interacción de rocas, agua, aire, plantas, animales y hombres."

En cuanto a método, la forma de actuar más generalizada y la que seguiremos aquí consiste en la división espacial en unidades de paisaje que cubran la totalidad del territorio, homogéneas en su contenido y en su respuesta, estando la homogeneidad en función de la "escala de trabajo" o nivel de detalle requerido: a menor escala corresponderá, en general, mayor tamaño de las unidades y las variables a considerar en la descripción y valoración serán de orden superior, más agregadas que a escalas pequeñas.

Desde el punto de vista de la descripción del paisaje, se considera a cada unidad paisajística caracterizada por la presencia en ella de varios tipos de elementos paisajísticos, como son:

- El paisaje vegetal y los usos agro-silvo-pastorales.
  - Los artefactos o alteraciones (otras explotaciones no agrarias, obras públicas, industrias, asentamientos humanos).
  - Los valores positivos de cualquier índole: escénicos, culturales, naturalísticos, etc.

El objeto principal de este trabajo es el paisaje vegetal: para estudiarlo, partiendo de la vegetación potencial, será preciso tener en cuenta las transformaciones a que la acción humana ha dado lugar, para llegar a la situación actual.

Al considerar al paisaje como escenario de la actividad humana, volvemos sobre la identificación paisaje = recurso natural, recurso difícilmente renovable y fácilmente despreciable. Miles de hectáreas que cambian de uso cada año en las zonas más pobladas de nuestro planeta son mudo testigo de la repercusión que cada acción humana causa en los valores perceptibles del medio.

Hacemos desde aquí una llamada para que, antes de cualquier asignación de usos al suelo, se efectúe un inventario del paisaje, con su valoración y su definición del binomio fragilidad-capacidad de acogida.

"El paisaje, fuente de belleza y emociones, es además un archivo, resumen y compendio del propio territorio. Por ello, su comprensión y consiguiente descripción nos hablará, además de su estado estético actual, de su evolución histórica, del porqué de sus formas y vegetación o de su dimensión cultural. Estos elementos que relacionan al hombre con el medio, y que constituyen su estructura, son los que dan ese particular sentido que transforma la naturaleza en paisaje, porque el medio existe en sí mismo, pero no se hace paisaje hasta que el hombre lo percibe."

"El paisaje constituye, en suma, un patrimonio natural y cultural de cada país, cuyo papel en el bienestar humano tiene un enorme peso."

# El grupo Korrikalari

ELOY CORRES

## 1. RAZON DE SER E IDENTIDAD

Hace ya algunos años llegó hasta aquí una de las tantas modas americanas que nos invaden: el llamado "jogging" y su manifestación en las carreras pedestres populares. Miles de personas de todas las edades nos pusimos un chandal y unas zapatillas y salimos a la calle a comernos los parques y el asfalto, haciendo compañía a aquellos dos o tres "challados" que "de toda la vida" habíamos visto con cierta envidia trotar bajo la lluvia o el sol, cambiando kilómetros por sudor, por esfuerzo, por ganas de vivir. Mas como en todas las modas sucede, su fugacidad se hizo patente bien pronto y aquellos vistosos chandals, que habían agotado rápidamente las existencias de los establecimientos de ropa deportiva, quedaron poco a poco arrinconados en los armarios.

No obstante, gran número de personas que comenzamos a practicar el deporte más antiguo del

mundo: el pedestrismo, estábamos esperando una motivación como ésta para dar el primer paso. No cabe duda que el jogging y las carreras populares cumplieron este papel para nosotros. Toda esta gran tempestad dejó una importante resaca: adictos y esporádicos. Gente que hoy pulula por los rincones más idóneos de la ciudad, emparentados con la alfombra de nuestros parques, con el polvo de los caminos, o con el asfalto. Gente que ha encontrado una nueva filosofía; algo que resulta difícil de explicar huyendo de la metáfora y que se siente cuando el sudor corre por tu frente, cuando sabes que, si te lo propones, puedes llegar más allá.

EL GRUPO KORRIKALARI nació con la idea de asociar a todos estos corredores regulares y esporádicos, con el fin de conocernos, intercambiar ideas, reunir información de cuanto atañe a "nuestro mundillo", organizar actividades conjuntas, procurarnos asesoramiento adecuado y, en definitiva, fomentar la práctica del

deporte en su aspecto recreativo y de relación humana.

Este esquema, tal vez en la mente de muchos de nosotros desde hacía algún tiempo, comienza a tomar cuerpo en enero de 1984 tras una serie de reuniones y, de la escasa docena de "pioneros" llegamos hoy día a superar la treintena de korrikalaris de edades comprendidas entre los veinte y los cincuenta y tres años y de actividad tan diversa como desde quien corre una carrera al año al que lo hace asiduamente y con tan excelentes resultados como el campeonato de Alava de fondo, mejor marca de Alava en marathon o primeros puestos en numerosas carreras populares de reconocido prestigio. Todo el mundo tiene cabida en nuestro grupo: desde quien desearía correr, hasta el consumado atleta.

Hablamos aquí de carreras y competiciones, pero éstas no son sino una motivación más que nos conduce a practicar con asi-

43

didad nuestro deporte favorito: el trotar tranquilamente, disfrutando de cada zancada, charlando, haciendo chistes; pasándolo bien.

Quien no corre se preguntará: ¿Cómo es posible que lo pasen bien estos tíos si los veo a veces jadeando, rotos "hechos mierda"? La verdad, no sé si serán la endorfinas, la adrenalina o la "masoquina", pero os juro que se disfruta. Corred y lo comprobaréis. Claro está que hay que conseguir una adecuación para lograr correr durante 45 minutos o una hora sin sentirse agotado y sin lesionarse.

Nosotros, conscientes de nuestra locura y teniendo en cuenta aquello de que "mal de muchos epidemia", estamos dispuestos a ayudar en lo posible a todos aquellos que quieran comenzar a correr con nosotros y, por supuesto, a recibirla de quien nos la pudiera proporcionar.

Así pues, creo que queda bien clara nuestra identidad como grupo, muy dispar de un clásico club de atletismo. A este respecto, conviene decir que aunque algunos de nuestros miembros están en posesión de la licencia federativa por independientes, o en algún caso por un club, el grupo como tal no tiene ningún vínculo con la federación de atletismo. Y no existe ninguna razón para ello, bien por el contrario, tendría que haberla para formalizar esta relación.

## **2. ACTIVIDADES**

Una de las grandes ventajas que nos ha deparado la creación del grupo ha sido la de conocernos y como consecuencia de ello el correr juntos. Es mucho más ameno correr en compañía y por ello casi todos los domingos organizamos alguna salida de duración entre hora y media o dos horas. En repetidas ocasiones éstas se realizan por montes cercanos y es opinión generalizada que son las que más nos gustan y que correr en medio de la naturaleza produce una de las más gratas sensaciones que el korrikalari pude percibir.

Otro capítulo importante son las carreras. Como ya he resaltado anteriormente, constituyen una buena motivación y de vez en cuando nos gusta "probar-nos" y darle rienda suelta al organismo en busca de su máximo rendimiento. Además se crea un ambiente en ellas muy particular que cuando te acostumbras te llama fuertemente. En definitiva son también una excelente forma de relacionarte con nuestro "mundillo".

Por ello, es costumbre en las reuniones de los jueves citar las carreras que se conocen para los próximos días y formar grupos para acudir a las mismas.

A lo largo de estos tres años de existencia, hemos participado en innumerables competiciones de ámbito local, provincial,

nacional e incluso internacional. He hablado antes de excelentes resultados, mencionando primeros lugares, récords, etc., simplemente para denotar que no somos "cojos", pero para nosotros un excelente resultado es terminar la prueba contento contigo mismo, de otra manera la Korrikalari no tendría razón de ser.

Por otro lado, en los dos últimos años hemos organizado una salida a un marathon en el extranjero. Primero a París en 1985 y luego a Amsterdam en 1986. Decir aquí que han resultado todo un éxito, no significa, evidentemente, que se hayan copado puestos de honor, sino que hemos disfrutado haciendo turismo conjugado con nuestra actividad preferida. Pensamos seguir haciendo estas salidas y, de hecho, ya se está trabajando en la del año 1987.

Capítulo aparte merece la prueba denominada "MIL KILOMETROS" que se ha realizado recientemente por segunda vez. Hagamos un poco de historia: En octubre de 1985 tenía lugar en Vitoria una de las más singulares pruebas atléticas que se hayan desarrollado nunca en nuestra ciudad: los "I MIL KILOMETROS KORRIKALARI MANUEL IRADIER", esta prueba consistía en cubrir nada menos que 1.000 kilómetros de forma ininterrumpida durante 72 horas por 24 atletas, que se relevarían cada hora, realizando por lo tanto cada uno de ellos tres relevos de una hora.

El objetivo fue cumplido ampliamente ya que cuando sobrepasaban 12 segundos de las 66 horas eran cubiertos los 1.000 pretendidos kilómetros, y al final de las 72 horas se consiguieron recorrer un total de 1.092 y 908 m.

El motivo que impulsó a la Korrikalari a organizar este evento fue, sin duda, el espíritu innovador que tan apagado está en el ámbito atlético popular. Una alternativa a la clásica carrera. Algo que cuando fuera mencionado por la gente o por los medios de comunicación divergiera del clásico "fulanito ganó tal carrera". No. En esta prueba se diría: "El grupo tal consiguió tal propósito". Una prueba de colaboración en la que hubiera un colectivo triunfador. Y se consiguió cubrir perfectamente el papel que se le había asignado a esta aventura: hacer más fuerte a la Korrikalari y que la gente nos conociera un poco más y se fuera acercando a nuestras puertas. Tan bien resultó todo, que nos propusimos seguir haciendo la prueba todos los años. Hasta tuvimos seguidores de la iniciativa, ya que en Madrid, coincidiendo con las fiestas de San Isidro, un grupo de 24 excelentes fondistas madrileños consiguieron superar la marca establecida por nosotros. Fue una sorpresa agradabilísima y hasta se pensó en realizar una segunda edición conjuntamente o incluso con un tercer grupo que se animara a hacerla. Esto

llevaría consigo un importante presupuesto que por el momento no podíamos afrontar, razón por la cual lo pospusimos para futuras ocasiones en el caso de conseguir la ayuda necesaria.

De esta forma, llega el jueves, día 30 de octubre, a las siete de la tarde, y la rueda empieza a funcionar. La segunda edición ha comenzado. Durante 72 horas alguien estará pateando ese breve circuito de 485 m. Animado durante el día o en la soledad de la noche. Constatando quiénes somos. Cada hora, puntualmente, el testigo será pasado de mano en

su búsqueda implacable de los 1.000 kilómetros. Por fin, a las 65 horas y 32 minutos y 11 segundos se cubre y alegremente se continúa hasta el final totalizando por fin 1.100 Km. y 855 m.

Por segunda vez, todo ha salido a la perfección y se han superado detalles técnicos y organizativos. El impacto en el público creemos que ha sido mayor, puesto que se ha mejorado mucho la publicidad. Tal vez dentro de unos años sea una prueba clásica en Vitoria. Esperémoslo así.



45

En este mismo recorrido, durante las 0 y las 24 horas del sábado día 1 de noviembre, el korrikalari Pedro Zapatería lograría realizar una gran hazaña: recorrer, 196 km. y 450 m. estableciendo la marca de Alava en dicha modalidad. Vaya desde aquí un aplauso para este hombre de 53 años, vivo ejemplo de facultades y corazón.

Como futuros proyectos a breve plazo convendría apuntar

aquí la idea de continuar con la prueba Vitoria-Estíbaliz, que ya se corrió por primera vez en el año 1985 y que en el presente ha quedado en blanco. También se ha barajado la posibilidad de organizar una prueba muy espectacular pero cuya extremada dureza nos hace pensarla dos veces: la Vitoria-Cruz del Gorbea. Por el momento, seguiremos dándole ambiente con sucesivos intentos de mejorar la marca, que ya ha bajado

la barrera de las dos horas.

En sucesivos números de este boletín iremos dándoos cuenta de nuestras actividades y proyectos que no son pocos como podréis comprobar, no sólo en nuestro grupo en particular sino en la Sociedad en general, ya que tres de nosotros estamos actualmente en la Junta Directiva y participamos en otras actividades como son el recientemente formado coro y montaña.

# Comentarios sobre el I Concurso-Exposición Infantil y Juvenil de Insectos, organizado por la Sección de Ciencias Naturales de la Excursionista Manuel Iradier

IGNACIO GONZALO FIDEI

Una de las características sobresalientes de la civilización de nuestros días, es la existencia de una gran cantidad de datos sobre los diversos campos que el conocimiento humano puede abarcar. Estos datos

se ordenan y actualizan continuamente, y en la medida de lo posible se divulan.

Si referimos la idea anterior al entorno natural en que vivimos, son muchos los animales y plantas que se han estudiado y cata-

logado, algunos son popularmente conocidos por su utilización, porque se lucha contra ellos o porque se trata de protegerlos.

Sin embargo, si se considera un grupo tan extenso y diversificado como el de los insectos,

los datos disponibles son comparativamente escasos y aislados. Además, exceptuando algún caso concreto como el de las abejas, muchas personas podrían plantearse qué utilidad tiene su estudio. En cualquier caso, lo que sí se ha podido constatar, es que existe bastante curiosidad hacia los insectos por parte del público en general, como lo demuestra la masiva afluencia a exposiciones, que diferentes grupos han organizado en la ciudad de Vitoria en años anteriores.

En función de estos planteamientos generales, surgió la idea de organizar este I CONCURSO-EXPOSICIÓN INFANTIL Y JUVENIL DE INSECTOS. Junto con aspectos sumamente positivos, tales como el contacto con la naturaleza, el desarrollo de habilidades manuales o ciertas aptitudes estéticas, el valor del trabajo en equipo, etc., también es importante señalar que este concurso estaba llamado a transformar la curiosidad en inquietud y a fomentar entre las jóvenes generaciones el estudio de estos animales, tanto en su clasificación y distribución como posteriormente sus costumbres. Así, algún día, sobre la base de un conocimiento profundo, podría elaborarse un catálogo de insectos de Alava, se transformarían datos más precisos sobre su distribución y los beneficios o los daños que nos reportan y tendrían pleno sentido hacer valoraciones sobre la incidencia eco-

lógica de este amplísimo grupo de organismos sobre los diferentes biotopos que componen nuestra provincia.

Ahora bien, puesto que se pretendían estos objetivos de más alcance y dado que se trataba de la primera vez que se organizaba un concurso de estas características, se pensó que tal vez fuese conveniente orientar, en cierta medida, a los participantes que lo deseasen o en su caso a los profesores o padres interesados en potenciar esta actividad. A tal efecto se organizaron dos charlas de Iniciación a la Entomología, los días 26 y 27 de mayo en el Aula de Cultura. La asistencia fue modesta, se achacó a dos motivos, el primero la publicidad, se realizó enviando una circular a todos los centros de enseñanza, acompañada de carteles y bases del concurso, dio la impresión que en muchos casos no fue difundida y segundo la época coincidente con las evaluaciones, debió impedir a algunos niños y jóvenes demasiado atareados con ellas, acudir al cursillo.

No obstante y a pesar de tratarse de la primera edición, se presentaron un total de ocho colecciones, algunas de ellas francamente notables y más teniendo en cuenta que estaban realizadas, por jóvenes con unas edades comprendidas entre 11 y 16 años y que en algunos casos debutaban con esta afición, habiendo formado su colección en una sola temporada.

Eran de destacar entre ellas, en primer lugar la de Rocío Villa-luenga, la más numerosa, formada por 267 mariposas diurnas y nocturnas, procedentes casi en su totalidad del alavés pueblo de Urarte, lo que dio una visión de conjunto de la fauna lepidopteriológica de dicha población. La presentada por José Sebastián, fue enfocada de una manera diferente, pues se dedicó a recopilar insectos de casi todos los órdenes, con lo cual mostró una visión global del mundo de los insectos. Asimismo la de Julio Zurbitu, formada como la de Rocío, por mariposas diurnas y nocturnas, en este caso del también pueblo alavés del Valle de Kuartando, Catadiano, llamaba la atención por la calidad de su presentación. La labor del jurado no fue fácil y tras profundo estudio y deliberación, la clasificación quedó de la siguiente forma:

1.<sup>er</sup> Premio. Lupa binocular:  
Rocío Villaluenga Monzón.

2.º Premio. Material entomológico: José Sebastián Estévez.

3.<sup>o</sup> Premio. Lote de libros: Julio Zurbitu Aldama.

4.<sup>o</sup> Premio. Libro: Susana Carrasco Oyarzábal.

5.º Premio. Libro: Asier López de Luziriaga Sáez de Asteasu, Sergio García Martínez de Estarrona, Oscar García Martínez de Estarrona.

6.<sup>o</sup> Premio. Libro: Alvaro Gómez Ruiz de Gauna.

7.º Premio. Libro: Aitor y Galder Ruiz de Gabiria, Iñigo Martínez Martínez.

8.º Premio. Libro: Etor López de Luzuriaga Sáez de Asteasu, Iker Crespo Inza.

Premio especial a la mejor presentación. Caja entomológica y pareja de *Attacus atlas*: Julio Zurbitu Aldama.

El reparto de premios se celebró el domingo 26 de octubre, en la Sala de Exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros de Alava, patrocinadora de este concurso, en la C/ Independencia, 3, a la una del mediodía. Los premios fueron entregados por miembros de la Junta de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, y la sala, abarrotada de público, acogió con cálidos aplausos la entrega de los galardones a los jóvenes. La exposición se exhibió en los mismos locales, del 22 al 29 de octubre. En ella figuraban todas las colecciones de los concursantes, así como los premios y por otro lado una colección de muestra de las especies más representativas de la fauna exótica de artrópodos, mariposas, escarabajos, arañas, escorpiones, etc., formada por 1.125 ejemplares, pertenecientes a una colección particular, de un miembro de la Excursionista Manuel Iradier. Asimismo presentaba una selección de los insectos y arañas más grandes del Mundo, y que figuran en el libro de los Records Mundiales, el "Guiness".



## EL ESCARABAJO MAS VOLUMINOSO DEL MUNDO

Es el escarabajo *Titanus giganteus*, de Brasil.  
Puede alcanzar los 20 cm. de longitud.



EL OLFAUTO MAS AGUDO DEL MUNDO

Es el del macho de la polilla Emperador o Pequeño Pavón *Eudia pavonia*, que es capaz de captar el aroma sexual de la hembra a 11 km. de distancia, con viento en contra. Vive en Alava.

Entre ellos figuraban:

La Araña más grande del Mundo. *Lasiodora de BRASIL*, 25 cm. entre extremos patas.

Insecto más pesado del Mundo. Escarabajo Goliathus, África Ecuatorial, 100 gr.

Polilla de mayor superficie alar.  
Coscinocera héracles, Nueva Gui-  
nea, 263,2 cm<sup>2</sup>.

Polilla de mayor envergadura. *Thysania agrippina*, BRASIL, 30 cm.

Polilla de mayor longitud. *Argema mittrei*, MADAGASCAR, 30 cm.

Mariposa de olfato más agudo. *Eudia pavonia*, ALAVA, capta el aroma sexual de la hembra a la increíble distancia de 11 Km., con viento en contra.

Escarabajo más voluminoso.  
*Titanus giganteus*, BRASIL, Amazonas, 20 cm.

Escarabajo más largo. *Dynastes héracles* y *D. neptunus*, América Central y del Sur, 19 cm. y 18 cm. respectivamente.

El éxito de la Exposición fue rotundo, pues la asistencia del público se contabilizó en más de 5.000 personas visitantes, en una sola semana y teniendo en cuenta la poca publicidad que se hizo y la coincidencia con la Exposición de Miniaturas, que atrajo numeroso público, demuestra el gran interés que despertó en el pueblo de Vitoria. Este espectacular resultado y la petición reiterada de numerosas personas, anima a que el próximo año se realice la segunda edición. Se ha pensado en la conveniencia de organizar en el comienzo de la primavera y evitando las fechas de las evaluaciones de esa época, una Exposición Didáctica donde se haga la promoción del concurso y a la vez se imparten conocimien-

tos sobre la iniciación a la entomología, tema que numeroso público ha demostrado su interés por él, e incluso lo ha solicitado.

Sólo queda esperar que este modesto empeño, sirva para que

los jóvenes y el pueblo alavés en general tengan un mayor acercamiento al mundo de los insectos, que facilite su mejor conocimiento, desaparezcan algunas fobias irrationales contra estos fascinantes seres, e incluso pueda despertar y potenciar la

vocación de algún nuevo entomólogo.

## **HOTEL RESIDENCIA GASTEIZ \* \* \* \***

- \* Restaurante ARTAGAN (\*\*\*\*): Cocina Vasca e Internacional.
- \* Salones para Banquetes, Bodas y Cocktails.
- \* Bar Americano ITXASO: Ambiente selecto, música en vivo, cocktelería.
- \* 5 Salones de Congresos, con capacidad de 15 a 200 personas.
- \* Servicios opcionales de azafatas, intérpretes, proyecciones, servicios a domicilio de banquetes y comidas de empresas, alquiler de coches...

\* Garaje: parking para más de 100 coches.

\* 150 Habitaciones: todas con baño completo, aire acondicionado, T. V. en color, video, Hilo musical...

CADENA HOTELERA



TODO UN ABANICO DE POSIBILIDADES  
HOTELERAS A SU SERVICIO.

**Confiteria**

**Alberdi**

San Prudencio, 27 – Tfno. 23 16 99  
Avda. Gasteiz, 63 – Tfno. 24 44 27  
M. Iradier, 9 – Tfno. 23 15 72

**VITORIA**



**CENTENARIOS  
EN**

VENTA Y MANTENIMIENTO  
DE CALZADO PARA  
CAMPO Y MONTAÑA

Mateo Moraza, 21 - Tfno. (945) 23 22 10  
01001 - VITORIA-GASTEIZ

**PEUGEOT  
309**



## **AGROMOTOR, S.A.**

ALTO DE ARMENTIA, 7 y SANCHO EL SABIO, 1  
TELEFONO 22 24 50 - **VITORIA**

su concesionario  
**PEUGEOT TALBOT**



**SOCIEDAD COOPERATIVA INDUSTRIAL**

**electra vitoria**

INSTALACIONES ELECTRICAS  
ASCENSORES - MONTACARGAS  
TALLERES ELECTRO-MECANICOS  
MONTAJES DE ALTA Y BAJA  
ANTENAS COLECTIVAS  
PORTEROS ELECTRICOS

ALMACEN DE  
MATERIALES ELECTRICOS

**electra-vitoria, S.C.I.**

Cercas Bajas, 11 - 01008 VITORIA - (ESPAÑA)  
Telfs. 22 48 50 - 22 48 54 - Telex 35206 - ELEV-E

madre vedruna 10 - 246393 - vitoria-gasteiz

# UNA AYUDA COMO UNA CASA

- Interés desde el 6% según el tipo de vivienda y los ingresos del solicitante.
- Hasta el 75% del valor del piso.
- Concesión inmediata del préstamo.
- Posibilidad de conceder el 100% del valor del piso en casos muy concretos.



*crédito vivienda*

Caja de Ahorros de Vitoria Gasteizko Kutxa



# **CRECIENDO CON ALAVA**

---

La Caja Provincial de Alava, desde sus comienzos ha ido creciendo día a día al servicio de nuestra tierra y de sus gentes. Trabajando constantemente por el futuro. Prestando atención, con mucho interés, a la cultura, el deporte, la sanidad, educación...



Colaborando, en suma, en todo aquello que sea importante para el desarrollo de nuestro pueblo. Porque esa ha sido nuestra razón de ser desde el principio: Crecer, en definitiva, con Alava y llegar a ser, con el esfuerzo de todos, la 1<sup>a</sup> Entidad Financiera de nuestra provincia.



**Caja Provincial  
de Alava**

**Arabako  
Kutxa**

**"1<sup>a</sup> entidad financiera de Alava"**

Fundación Sancho el Sabio Fundazioa